

PARA UN BALANCE DE LA LIGA COMUNISTA

0.- INTRODUCCION

Las discusiones y la celebración del Tercer Congreso crearon en el conjunto del partido fuertes esperanzas en salir del estancamiento y crisis de los últimos meses, y de iniciar un desarrollo de la Liga Comunista a tenor de las enormes posibilidades abiertas por el momento político. Sin embargo, a un año del Tercer Congreso, la crisis se ha profundizado hasta extremos intolerables. Aspectos de esta crisis son la parálisis de la dirección y más en general, de la actividad del partido en su conjunto; la pérdida de sectores obreros casi completos (Barcelona, Valencia) y el retroceso experimentado en otros (Pamplona), el abandono de muchos militantes en estos últimos meses, y la desmoralización que reina entre los restantes; el hundimiento de las bases organizativas que está llevando a inmovilizar al partido; el peligroso deterioro del marco del centralismo democrático (el partido viene sufriendo continuas maniobras fraccionales); la depreciación de nuestra organización dentro mismo de la Cuarta Internacional. Dentro de esta situación de crisis hay que entender la aparición de cinco tendencias, así como el surgimiento y extensión de posiciones aberrantes desde el punto de vista del trotskismo (la TM) la crisis ha trascendido las fronteras de nuestro partido y ha pasado a hacerse público en el movimiento, en los sindicatos, ... con lo que ello significa de deterioro de nuestra imagen y nuestra credibilidad ante muchos luchadores. Podemos decir con plena justificación que todos estos datos son la expresión de un proceso de descomposición avanzada que amenaza gravemente la misma existencia de nuestro partido y de nuestro programa, o cuando menos supone un claro riesgo de retroceso de incalculables consecuencias para la construcción de la sección española de la Cuarta Internacional en la actual fase de la lucha de clases.

En esta situación nuestra organización está obligada a reflexionar sobre las causas de esta crisis. Huyendo de interpretaciones simplistas, como la de considerar nuestra crisis como un simple reflejo de la crisis de la Cuarta Internacional, o debido a la acción de "agentes", externos o internos.... El balance debe empezar por ver la responsabilidad que corresponde al Tercer Congreso en nuestra situación actual, y por analizar los acontecimientos y desarrollos que nos han llevado a ello. Pero es necesario ir más al fondo, buscar en la historia de nuestro partido desde su misma fundación, para encontrar las raíces de esta crisis; porque estamos lejos de pensar que sean fortuitas las posturas y tendencias que han tenido su plena expresión en el último periodo. En fin, del balance que debe realizar el partido hay que desprender conclusiones claras que ayuden a sentar unas bases sólidas para nuestro futuro. Esto es la contribución de la T.L.T. al actual debate.

1.- EL SIGNIFICADO DEL TERCER CONGRESO

Como se ha dicho en muchas ocasiones, el Tercer Congreso concentraba un importante esfuerzo por adecuar la táctica de nuestro partido a los cambios producidos en la situación política tras la muerte de Franco, introduciendo un conjunto de correcciones ineludibles en nuestra línea —algunas de ellas con un alcance superior al simplemente coyuntural, como era el caso de la construcción de una organización juvenil separada. El Tercer Congreso pretendía materializar unas relaciones más

correctas entre los comunistas y la clase, que debían permitir un importante avance en la construcción del partido.

En este último año la línea del Tercer Congreso se ha confrontado sobradamente a la prueba de los hechos.

¿Se han aplicado mal las resoluciones del Tercer Congreso —o simplemente no se han aplicado— o debemos decir que ya en esas mismas resoluciones existían errores y limitaciones fundamentales? Se nos acusa a la T.L.T. de querer liquidar el Tercer Congreso. En algunos textos de nuestra tendencia hemos hecho críticas parciales a algunos aspectos del Tercer Congreso. Este es el momento de exponer el conjunto de nuestras críticas y la valoración global que hacemos del Congreso.

Empecemos por un repaso a las resoluciones del Tercer Congreso:

*** LA RESOLUCION POLITICA resumía un importante esfuerzo por readecuar nuestros análisis, programa y tareas a una situación nueva. La resolución aprobada contenía importantes avances, como lo es el análisis de las nuevas relaciones que se estaban estableciendo entre la clase obrera y las principales direcciones, y en particular, el auge de la socialdemocracia... Pero en la resolución política había también errores de bulto sobre cuestiones fundamentales.

— Un mecanicismo y simplismo en los análisis que nos incapacitaba para comprender los cambios que se estaban produciendo a gestando en la situación política. En particular en lo que se refiere a la "reforma" a que se veía abocada la burguesía, en palabras del Tercer Congreso esta Reforma se reducía a "una operación de maquillaje y leves retoques de la fachada de régimen para mantener lo fundamental del mismo", sin tener en cuenta que la burguesía se veía forzada a combinar el apuntalamiento de las principales instituciones del estado franquista con un importante reajuste en sus formas de dominación. La introducción de elementos de parlamentarismo no podía reducirse a una simple cuestión de "embellecimiento" del franquismo. Consecuentemente con su ceguera, la resolución insistía una y otra vez que el gran capital debía "asirse con fuerza al clavo ardiendo de la dictadura, hasta el fin". Al mismo tiempo que se negaba toda posibilidad de que la burguesía introdujese cambios, ni siquiera sitiada por el movimiento de masas. Afirmaba la resolución: "El Gobierno Suárez que sustituía al anterior para continuar la misma farsa, ya agotada y en una correlación de fuerzas aún más desfavorable frente al proletariado, se encontraba paralizado desde el principio" (subrayado por el Congreso). Este enfoque simplista se extendía a todos los aspectos de la reforma: la reforma política y la sindical, la cuestión de las nacionalidades... Quizás sea en la resolución sindical —desprendida de la resolución política— donde se expresa más burda y descarnadamente este análisis: "los pasos que le quedan por dar a la reforma sindical son menos que los que le quedan por dar a la reforma política general, y estos son nulos" (!!) No hace falta recordar los "pasos" que se han dado después de escrita esta categórica afirmación.

Por detrás de este error de no reconocer salidas a la burguesía se encuentra un desprecio absoluto del papel que pueden jugar los aparatos del movimiento obrero, esto es, una

→ *mucho leido a todo*

incomprensión de las relaciones complejas que en cada momento establecen las masas con sus direcciones; esta cuestión queda sistemáticamente excluida en nuestros análisis, ya sea de los "proyectos" de la burguesía, de la "relación de fuerza", de las posibilidades de cada acción determinada, etc. Volveremos una y otra vez sobre este problema a lo largo del balance.

— En conexión con lo anterior, catastrofismo en las previsiones e hipótesis: la Huelga General —entendida como enfrentamiento global que derroque a la Dictadura— se sitúa como una perspectiva cercana, en las movilizaciones del otoño del 76; y de aquí se deduce para "los revolucionarios la TAREA FUNDAMENTAL DE SU PREPARACION". Los acontecimientos han demostrado cuando menos que esa previsión era incorrecta; pero la crítica que tenemos que hacer al tercer Congreso no es sólo que se confundió en las previsiones —lo que no es en sí demasiado grave—, sino que exclusivizó esa hipótesis, considerándola la única posible y convirtiendo a la HG en algo que ineluctablemente debía darse. De ello se desprendería una conclusión abusiva: que la tarea fundamental del movimiento de masas y de los revolucionarios era preparar la HG, conclusión que ha confundido extraordinariamente al partido y ha condicionado en gran medida la futura práctica de "propagandistas de la HG". Afirmaciones como lo contenido en la resolución sindical: "La HG necesaria para el derrocamiento del franquismo, es ya una posibilidad al alcance de la mano: cualquier lucha por cualquier motivo, puede y debe formar parte del encadenamiento de acciones y movilizaciones masivas que configuren la HG...". conducen a sustituir las verdaderas tareas de preparación y organización de cada lucha concreta por la prédica propagandista de la HG, en todo momento y "por cualquier motivo". El tipo de utilización de la HG, según quedó ya expuesto en el Tercer Congreso, nos señala otro error de fondo: la confusión de una forma de lucha, como es la HG, con un objetivo o consigna política de la lucha, más aún, con el objetivo fundamental de la movilización durante todo un periodo; pero las masas no se movilizan por el objetivo de la HG, sino por reivindicaciones y por consignas políticas, y es a través de la lucha por estos objetivos como las masas podrán llegar a realizar huelgas generales. El objetivo que debíamos haber señalado al movimiento de masas era el derrocamiento de la Dictadura o de la Monarquía, pero no la forma en que ese derrocamiento podía darse, o sea, la HG.

— Un tercer error de la resolución política es el tratamiento dado a la Alianza Obrera. La Alianza Obrera en cuanto actualización de la vieja fórmula de Frente Unico, conectando con la experiencia histórica del proletariado español, debe ser valorada como un avance positivo. Pero no lo es la concreción organizativa deducida por el Tercer Congreso de las "alianzas obreras" o "comités de alianza obrera" como tarea primordial del frente único para esta fase. Se trata de una concreción táctica errónea, —coherente, eso sí, con el catastrofismo como está planteada la HG— porque no tiene en cuenta las posibilidades de ser materializada; si consideramos las posibilidades reales y las fuerzas con que contamos es absolutamente imposible que ésta sea la tarea primordial... a no ser que se entienda en un sentido propagandístico exclusivamente (lo que no resultaría menos contradictorio, hacer primordialmente propaganda de una forma de FU sin posibilidad de materialización!0. La táctica de priorizar las alianzas obreras sólo podía conducirnos, como se ha visto posteriormente, a confrontarlas con las unidades de acción de partidos y organizaciones obreras. Consideramos en cambio, acertado el planteamiento de la Alianza Sindical.

— También en relación con el programa de acción, consideramos erróneos los argumentos empleados por el Tercer Congreso para zanjar la polémica sobre la utilización táctica de la consigna "república", si bien estamos de acuerdo en su conclusión. Argumentos principistas exclusivamente, en contra de cualquier defensa de la república burguesa, con los cuales estamos necesariamente conformes; pero que no son suficientes para abordar el uso de la consigna "república" —a secas, no

"república burguesa" con un contenido y una dinámica anticapitalista; sobre ello deben tener en consideración argumentos tácticos sobre su conveniencia o no en una situación determinada, en base a su papel en la movilización de masas, y a la posibilidad de ser malentendida por las mismas masas como el apoyo a alguna forma de régimen burgués. Por el contrario, los razonamientos del Tercer Congreso, enfocando además los argumentos principistas de una forma extrapolada e izquierdista (introduciendo una diferenciación entre "libertades" e "instituciones" democráticas e inventando un método por el cual los revolucionarios no deben defender nunca instituciones democráticas burguesas, lo que es manifiestamente falso) abrían de par en par la puerta a posteriores revisiones sobre las consignas democráticas; y en especial, a prescindir por parte de algunos cdas (sobre todo la T.M.) de la consigna de Asamblea Constituyente (y ayuntamientos democráticos).

*** LA RESOLUCION SINDICAL significaba para el partido un avance considerable al plantear el lugar y los términos correctos de la lucha por la libertad sindical en la nueva situación política (la lucha contra el Vertical, la organización, ya mismo, de la clase en los sindicatos obreros); así como reajustar la táctica, priorizando el trabajo de nuestros militantes en UGT. Estas son las conclusiones fundamentales de la resolución sindical, que han demostrado ser enormemente acertadas y decisivas. Pero estas conclusiones se apoyaban en una base quebradiza: por un lado en un análisis simplista y mecanicista de la situación política y de las diversas opciones, heredero de todos los errores de la resolución política: se considera la caída del Vertical de forma indisolublemente ligada a la caída del Régimen, y se cierra el paso radicalmente a la "reforma sindical", que no tiene otro objeto, según la resolución que mantener la CNS. Estos análisis han sido barridos por la realidad.

La resolución sindical contenía también otro tipo de errores: ante todo, el rechazo a caracterizar las CO como un sindicato obrero. La resolución comenzaba por inventar una categoría nueva: los "sindicatos libres", sin precedentes en nuestro movimiento, que le permitía llegar a estas monstruosas conclusiones: "La contradicción fundamental no se da ya dentro de las CC.OO., sino entre las CCOO, ligadas al Vertical a través de las "CUD" y las organizaciones sindicales libres que a él se enfrentaban: hoy la UGT y también la CNT". Pero el adjetivo "libre" que reflejaba ciertamente una diferencia profunda entre CO y la UGT.— su vinculación o no al Vertical.— acabó por introducir una completa confusión sobre lo que se entiende por un sindicato sustituyendo lo esencial por lo accesorio. Y es que CO era ante todo un sindicato, o una organización sindical, con un grado inferior de estructuración organizativa y con unas relaciones con las estructuras verticalistas que incidían en merma de sus tareas sindicales; pero a pesar de todo una organización sindical obrera, por ello su carácter entraba en contradicción abierta con el Vertical. En esa contradicción debíamos habernos apoyado, en lugar de colocar a CO al mismo lado de la calle que el Vertical, y aceptar como buena la caracterización que le daban los mismos dirigentes stalinistas, el "movimiento sociopolítico", en nombre precisamente de su proyecto sindical. Reconocer a CO como un sindicato, aunque con unos rasgos particulares, era obligado para nosotros en el mismo Tercer Congreso; y no afectaba en absoluto a la táctica de priorizar la UGT, basado en las claras diferencias entre unos sindicatos y otros en relación con el Vertical y las tareas del momento. Este error, en cambio, si que afectó a la práctica sindical posterior al Congreso, como veremos; y en el mismo Congreso tuvo su expresión en una serie de errores complementarios: exclusión de CO del Congreso de Unificación Sindical, etc.

El tercer Congreso valoró correctamente el proyecto del PCE en materia sindical. Pero erró en las hipótesis: las posibilidades de materializar ese proyecto, y, sobre todo, su carácter "absolutamente irreversible". En realidad, los acontecimientos

la cuestión de la rigidez
voluntaria

han obligado al PCE a modificar su proyecto. La rigidez en las provisiones del Tercer Congreso sobre esta cuestión ha actuado posteriormente como un velo, que ha impedido al partido analizar los cambios efectuados, reduciéndolos a simples "maniobras" para mantener un proyecto inalterable...; aún hoy es posible escuchar estas afirmaciones de boca de algunos cdas. para quienes el Tercer Congreso es más verídico y fiable que la misma realidad...

Mención aparte merece el problema de la *Tendencia sindical*. Haciendo borrón y cuenta nueva de las frustradas experiencias de montaje de tendencia en los meses anteriores, el Tercer Congreso insiste en los errores fundamentales: una tendencia propagandística, estructurada en torno al conjunto del programa de acción, y con una aparición sectaria dentro del sindicato. El hecho de que esta tendencia no haya sido construida en el último año muestra ante todo que se trata de una táctica inviable.

*** LA RESOLUCION SOBRE JUVENTUD recogió un conjunto de planteamientos fundamentales, para la construcción del partido, por un lado, la importancia de una orientación dirigida hacia la juventud como uno de los principales aspectos de nuestra política de masas; por otro, la superación de la estrechez de miras con que se había movido nuestro partido, identificando, sobre todo en el trabajo práctico, la juventud con una de sus componentes, el estudiantado, al reconocer la importancia y el lugar que ocupa la juventud obrera dentro del proceso de radicalización juvenil; por último, la comprensión del apoyo que significa para la construcción del partido y de la Internacional en esta fase la creación de organizaciones separadas de la juventud trotskysta. En realidad, el principal avance del Congreso en este sentido es la decisión de montar por fin la organización juvenil, la LJC, rechazando argumentaciones que habían llevado al atraso en el cumplimiento de esta tarea. Esta resolución del Congreso es de la mayor importancia; pero debemos decir que sus planteamientos, aún siendo correctos, estaban tan sólo esbozados en la resolución del Tercer Congreso, y además de forma proclamatoria y superficial; resultaban manifestamente insuficientes para garantizar una actividad correcta, y en la medida que la organización iba a volcar sus esfuerzos en impulsar la LJC, amenazaba con serios riesgos al partido. En lugar de partir de estas limitaciones para poder superarlas, las ideas genéricas de la resolución sobre juventud del tercer Congreso fue malentendida por amplios sectores del partido y de la misma dirección como la última panacea descubierta, como un motivo de proclamación que nos delimitaba de todos... La bancarrota del primer intento de crear la LJC obligaría frente al partido a abrir los ojos.

*** Es en el punto sobre RELACIONES CON LA LCR. donde el Tercer Congreso cometió uno de sus mayores errores, sancionando un giro —en palabra del propio Congreso— hacia un planteamiento sectario, rompiendo con el método empleado en el momento de la escisión del 72, en meses posteriores. En la perspectiva indeterminada de un "partido trotskysta único", el Congreso consideraba implícitamente a la LCR como "un obstáculo a destruir", aunque ello no se justificaba por una ruptura de la LCR con el trotskysmo, sino por la agravación de las divergencias políticas entre LC y LCR. En consecuencia, plantear en este momento la unificación nos conduciría a crear "un partido trotsko-centrista sui generis". Si aplicásemos este criterio a escala internacional nos veríamos obligados a considerar a la Cuarta Internacional —no a determinadas posiciones políticas dentro de ella, sino a la misma Cuarta— como "Trotsko-centrista" y aparecería justificada cualquier escisión.

Por detrás de algunas formulaciones ambiguas de la resolución, se esconde el planteamiento —absolutamente consciente para algunos delegados al Congreso— de considerar a la LCR como una organización centrista, y a negar ninguna validez al esfuerzo de cientos de cuadros trotskystas por construir la

Cuarta Internacional a través de la LCR. Se trata por tanto de una resolución absolutamente sectaria, que se niega abiertamente a la lucha por la unidad de la Cuarta en nuestro país —al margen de que la propuesta de LCR a nuestro Congreso fuese maniobrero y aparatista.

La gravedad del error viene determinada por la importancia que las relaciones con la otra sección ocupan dentro de la táctica de construcción del partido, e iba a arrastrar en el futuro consecuencias prácticas nefastas. No sólo por la sectarización automática de las relaciones cotidianas con la LCR, a todos los niveles, sino sobre todo por el hecho de dejar a la dirección de la LCR levantar la bandera de la unidad de los trotskystas españoles —que habían rechazado hasta pocos meses antes—, desarmando a nuestros militantes en una polémica que trascendía el marco de nuestros partidos hacia todo el movimiento de masas. Y además, introduciendo en el interior de nuestro partido una profunda deseducación, al justificar de hecho la escisión del 72 (que anteriormente habíamos combatido) y al utilizar unos argumentos que llevan a teorizar las escisiones dentro de un partido por desacuerdos políticos; esta concepción iba a dirigirse frontalmente contra nuestro planteamiento del centrismo democrático, y se abría un periodo de desgaste de nuestro marco orgánico.

***Por último, las discusiones del Tercer Congreso sobre el BALANCE reflejaron algunas de las contradicciones en que se movía nuestro planteamiento de construcción de la L.C. Frente al balance presentado por la dirección, que proponía una explicación de la trayectoria de la L.C. reducida a la historia de las ideas y del programa defendido, vertebrado, además, desde la óptica de la lucha contra el mandelismo, marginando todos los demás problemas de la construcción del partido y de la dirección, se inició una impugnación que intentaba abrir una revisión crítica más completa de la historia del partido, incluyendo los problemas de la formación de la dirección, la forma de abordar los desacuerdos, la elaboración, los problemas de organización, etc. Esta postura reaccionaba, también, contra los aspectos más estridentes de un método sectario de entender las relaciones dentro del partido, que se reflejaba en la abusiva utilización de "caracterizaciones" a las tendencias o posturas divergentes (intentos de caracterizar como "pablista" o "mandelista" a la T.O. en el mismo Congreso, etc.). El Congreso rechazó mayoritariamente el balance de la dirección; pero no fue consciente de la envergadura de la discusión, y fue incapaz de presentar un balance alternativo que clarificase los errores de fondo de la historia del partido. Esta discusión quedó pendiente, pese a su importancia y sólo será abordado en el actual debate cara al Cuarto Congreso.

En resumen, el Tercer Congreso fue un importante intento de readequar el análisis, el programa de acción y la táctica de nuestro partido ante una nueva situación, pretendiendo cubrir además los vacíos del pasado. Un intento no frustrado, con importantes avances que favorecerían el desarrollo de nuestro partido, fundamentalmente, la decisión de impulsar la creación de la organización juvenil, y los cambios introducidos en la táctica sindical. Pero este esfuerzo está seriamente afectado por importar, tes contradicciones y limitaciones.

— De un lado, el Tercer Congreso volvía a dejar de lado, continuando una peligrosa tradición de nuestro partido, las discusiones internacionales: y el partido estaba necesitado, a los cinco años de su constitución, de insertarse como tal en las polémicas que atraviesan a la Internacional. No hacerlo, o postergar esta tarea, traía como primera consecuencia una progresiva desvinculación de la LC de las tareas de construcción de la Cuarta Internacional, olvidando responsabilidades y deseducando a los propios militantes. Pero además, esta marginación del debate internacional afectaba directamente a las mismas tareas y elaboraciones nacionales: pues resulta indudable que determinados análisis y planteamientos del mismo Tercer Con-

greso (auge de la socialdemocracia, táctica sindical priorizando la UGT...) guardan una estrecha relación con discusiones habidas o en curso en la Internacional (Portugal, por ejemplo). Al limitar las discusiones a los problemas nacionales se estaba quitando luz a estas mismas cuestiones.

Esta limitación del Tercer Congreso es importante; pero debemos rechazar una interpretación excesiva de esta cuestión que coloca a la ausencia de debate internacional, o más exactamente, a "la ausencia de una desembocadura internacional del III Congreso" como la limitación fundamental y la raíz de la crisis posterior. Esta interpretación simplificadora ha encontrado amplio eco en nuestro partido, prácticamente desde la misma clausura del Congreso, y forma parte de las posiciones de alguna de las actuales tendencias. Así, se pudo leer en un papel-balance de Arpo y Víctor (actuales dirigentes de la FT) en el mes de febrero: "Porque, es evidente, que la línea que nuestro partido traza para el estado español no es sino concreción de una orientación de alcance internacional..." y de aquí se deducía el tipo de tareas internacionalistas: la prolongación de los planteamientos (línea, método) del III Congreso al ámbito internacional, confrontando nuestra "orientación internacional" con las otras existentes: TMI, FLT... incluso el lambertismo (que lógicamente, según esa forma de abordar el problema, debían tener su correspondiente "concreción" sobre la cuestión española).

Hay muchas críticas que realizar a este enfoque de la discusión y de las relaciones internacionales. Ante todo, no existe una relación mecánica, como la expuesta, entre el debate nacional y el internacional, el uno no es la simple "concreción" del otro, se trata de dos debates situados a nivel diferente, aunque, claro es, estrechamente relacionados. Pero además, se entiende el debate internacional no como la participación en las principales polémicas de la Cuarta sobre los distintos problemas de la revolución mundial, sino como la prolongación de las posiciones ya elaboradas a escala nacional, como "desembocadura" internacional de nuestros congresos nacionales. Esto nos obliga a preguntarnos cómo se determinan el programa y las tareas de los revolucionarios, si a partir del análisis de la revolución mundial, que orienta los problemas de la revolución en cada Estado (aunque no mecánicamente), o si el punto de partida es la discusión nacional, por muy importante que sea el lugar ocupado hoy por el Estado Español en la revolución mundial, y posteriormente vienen las prolongaciones y extensiones. Se trata sin duda de un método nacionalista ante la Internacional, una concepción ajena al verdadero internacionalismo. En relación con esta concepción se explican viejas afirmaciones de nuestro partido, que han seguido operando hasta el presente, en el sentido de que nuestra mejor contribución a la construcción de la Internacional es construir la LC. Esta forma de entender el debate y las responsabilidades internacionales ayudan a comprender el continuo marginamiento de nuestra organización de las discusiones internacionales y la desvinculación a que hacíamos referencia antes, a pesar de la permanente proclamación de los "alcances" y "desembocaduras" internacionales.

— El mayor peligro para el partido debía encontrarse, sin embargo, en otro lado: en la contradicción entre unos aspectos y otros del Congreso. Los aspectos más positivos de la resolución política se apoyaban, como se ha visto, en una endeble base de análisis, caracterizada por su rigidez y su mecanicismo, y de la que se desprendían perspectivas catastróficas para el futuro. La corrección de nuestra línea sindical, sin duda el avance más importante del Congreso en cuanto a la orientación de nuestras relaciones con el movimiento de masas, se combinaba con otros aspectos de nuestra línea con claros derrapes hacia el propagandismo: el lugar que se le hace ocupar a la HG en el programa de acción, la táctica de las alianzas obreras... la misma línea sindical se veía amenazada

para el futuro por un grave error de fondo sobre las Comisiones Obreras. La decisión de montar la LJC —aún insuficiente— venía a completar la *táctica de construcción de nuestro partido*, táctica socavada por otra parte con el mantenimiento de los errores propagandistas sobre la Tendencia Sindical y con una actitud absolutamente sectaria hacia la otra organización de la Cuarta Internacional en nuestro país. La indefinición del balance expresa nuevas contradicciones. Y es más: el mismo desarrollo de las sesiones del Congreso refleja la continuidad de un método erróneo de abordar las divergencias en el seno de la organización, del lugar de las tendencias, de la elaboración... y que afectan directamente al método de construcción del partido: tratamiento de las tendencias —y en particular de la TO—, utilización errónea de las caracterizaciones políticas, configuración de bloques..., por no hablar ya de la crispación de los debates y de las maniobras y campañas de pasillo. Esto es, planeando por encima de los importantes avances del Tercer Congreso, los aspectos incorrectos amenazaban con cortar en el futuro su desarrollo: existía el peligro, del que nadie fue consciente en aquel momento, de que el Tercer Congreso se constituyese en el punto de arranque de un proceso de *sectarización del partido*, tanto en sus relaciones con el movimiento de masas como hacia dentro, en las propias filas del partido.

2.— DEL TERCER CONGRESO HASTA HOY: LA EXPLOSION DE LA CRISIS

a) SE PARTE LA DIRECCION

Efectivamente, al día siguiente mismo del Congreso va a saltar en el CC y en el CE una polémica —que nadie supo valorar entonces en sus justos términos— que desencadenará una verdadera guerra dentro de la dirección y acabará por destruir el equipo dirigente.

Para una parte de la dirección, existía una contradicción entre los resultados políticos y organizativos del Congreso, esto es, entre la línea aprobada y la dirección elegida en él. Dicho más crudamente: el Congreso de había saldado con la victoria política de una "corriente", pero a su vez con derrota organizativa, derrota que se refleja en el CC elegido en que faltan, en su opinión, algunos nombres. La aplicación de unos criterios "de aparato" en vez de unos criterios "políticos" a la hora de elegir dirección había ocasionado aquella "contradicción", que era preciso corregir. Según esos cdas., el "criterio político" debía basarse en el balance del partido, en la caracterización de las posiciones debatidas en el Congreso, en la valoración misma del significado del Congreso. Sobre estas cuestiones habían aparecido desacuerdos dentro de la mayoría en el mismo Congreso, aunque todavía de forma incipiente. Sin embargo, según el planteamiento que estamos siguiendo eran suficientes para configurar auténticas "corrientes" dentro de la dirección, e incluso dentro de todo el partido. Estos cdas. creían necesario ponerse previamente de acuerdo sobre el balance, como condición para poder llegar a abordar las tareas de dirección, tareas que, además, debían ser ante todo de "fundamentación" y de desarrollo de las "prolongaciones" internacionales sin las cuales las resoluciones del Congreso eran "precarias" y amenazaban con ser reversibles; estas tareas pasaban por delante, y determinaban —en su opinión— las otras tareas de dirección cotidiana del partido, las tareas de táctica y organización (se afirma, por ejemplo, que lo que nos sobra es táctica sindical, que lo que hace falta es "fundamentación"...). Más adelante se llegará a decir que ya se ha visto el fracaso de quienes ponían por delante las tareas de dirección táctica cotidiana.

Quienes esto planteaban proponen, para resolver esa supuesta contradicción, la adopción de unos criterios mal llamados "leninistas" de elección de direcciones, que serán aprobados por un CE de septiembre, y que se condensan en esta afirmación: quien mejor puede estar en la dirección es quién

está de acuerdo con la línea. En consonancia con ese criterio, se intenta *purgar* a cda. de la dirección (Melan, Charli) por desacuerdos habidos en el pasado, y se propone la cooptación de tres miembros de Catalunya al CC en desafío a lo decidido por el mismo Congreso. Y por otra parte, se defiende la integración del cda. Roberto en el CE —a pesar de toda la experiencia de años precedentes que demuestran la inadecuación de este cda. en un equipo dirigente por sus particulares hábitos y métodos antileninistas de elaboración y trabajo— como refuerzo para las tareas de “fundamentación” que había que priorizar.

Esta postura es profundamente sectaria y mantiene rasgos circunistas. Es pura subjetividad afirmar la existencia de esa contradicción entre la línea del Congreso y la dirección elegida. El Congreso aprobó por una extensa mayoría las principales resoluciones, con la pequeña oposición de dos tendencias; la nueva dirección tenía que reflejar esa realidad, garantizando una mayoría del CC para los cda. que habían defendido las posiciones mayoritarias, y dando entrada a la misma también a cda. de las corrientes minoritarias; entre quienes habían formado la mayoría existían, indudablemente, múltiples diferencias sobre cuestiones más secundarias, había quienes en el pasado pudieron mantener posiciones erróneas, y sobre todo, había desacuerdos sobre la valoración de la historia del partido, y sobre el tratamiento a las tendencias divergentes. Pero estas divergencias no podían ser determinantes para elegir una dirección encargada no de discutir balances sino de aplicar una línea. El Congreso eligió sobre esta base a los cda. que creyó más capaces para formar un equipo de dirección; cada uno puede pensar que determinados nombres fueran mejores o peores, pero nadie puede arrogarse el derecho a interpretar el punto de vista del Congreso mejor que lo hiciera el Congreso mismo. La exclusión de algunos cda. concretos no se hizo por razones políticas, sino fue debido a la actitud que adoptaron en los debates. No hay ninguna razón objetiva para afirmar que el CC elegido no fuese el más correcto en su conjunto. El cuestionamiento de esta dirección no podía tener otra consecuencias que minar la autoridad del CC —y del propio Tercer Congreso— dentro del partido, y ello por razones subjetivas y no políticas. Es una actitud circunlista.

Pero el problema fundamental puesto al descubierto por esta actitud es el de cómo se abordan las divergencias en el seno de un equipo de dirección. Hay que afirmar que *ni en el Congreso, ni en el periodo inmediatamente posterior existían corrientes políticas dentro de la dirección.* Los desacuerdos habidos —reducidos en aquel momento a los propios de una dirección cotidiana, y a los ya expresados sobre balance— no tenían una envergadura suficiente ni la coherencia imprescindible para hablar de “corrientes”. La utilización de este concepto por parte de algunos cda. hay que entenderla en relación con unos *hábitos* nefastos profundamente arraigados en nuestro partido: a cada desacuerdo con la línea del partido —por parcial y lógico que sea— se le quiere encuadrar dentro de una pretendida “coherencia global”, que puede llegar a afectar a cuestiones principistas y metodológicas, y que obligan a una rápida “caracterización” o etiquetación de sus posiciones, sean reales o imputadas. El descubrimiento de “corrientes políticas” inexistentes y la aprobación de los llamados criterios “leninistas” a que hemos hecho referencia parten de considerar los desacuerdos políticos dentro de un partido como un mal —y de considerar al contrincante como un enemigo—; así se justifica la pretensión de una dirección monopolítica, incluso en los aspectos más tácticos, incluso en la valoración del pasado... Pero esto nada tiene que ver con el planteamiento de una dirección leninista: *los desacuerdos políticos son algo necesario dentro de un partido, y las divergencias en el debate —si son leales, naturalmente— ayudan a enriquecer la línea del partido y a desarrollarla;* una dirección viva de un partido comunista debe integrar, por tanto, militantes con distintas características y con distintas opiniones

de las cosas, y la aplicación de la línea suscitará continuas polémicas y reagrupamientos de ideas políticas. Claro que estamos hablando de un partido leninista, y no de un círculo.

La invención de “corrientes” donde sólo existen desacuerdos, lleva inevitablemente a configurar *bloques dentro del partido y de su dirección*, reagrupamientos organizativos que al no estar asentados en verdaderas divergencias de opiniones políticas, conducen a una búsqueda constante de coherencias globales a través de trazar falsas líneas de delimitación y artificiosas diferencias. Esto termina por bloquear el debate y a paralizar el equipo de dirección: así ha ocurrido en los primeros meses después del Congreso.

Otros rasgos circunistas de este planteamiento que criticamos: la priorización de las tareas de “fundamentación” a costa de las tareas de la dirección política de la actividad del partido, proponiendo de hecho una involución internista; y la importancia desmesurada concedida al debate sobre el balance del partido, balance del Congreso, etc., en merma de otras discusiones más urgentes y necesarias, y que llegó a paralizar incluso el CC de octubre.

Esta actitud sectaria ante el partido —mantenida por los cda. fundadores, posteriormente, de la TM y la FT— fue acompañada por *procedimientos y métodos acordes con sus planteamientos*: la aparición de un *agrupamiento* organizativo de miembros del CC en torno al cda. Roberto (en el mes de octubre), para buscar una coherencia de “corriente” frente a los supuestos “centristas de aparato” o “tácticos organizativos” —agrupamiento que dislocó el funcionamiento del CE y condujo a enfrentamientos apolíticos dentro de la dirección; la *actitud dimisionista* del cda. Roberto y otros en la asamblea local de Barcelona para la elección del CN, en base a la pretendida “contradicción” ya citada; las polémicas dentro del “agrupamiento” sobre la conveniencia de una actitud “responsabilista” o “dimisionista” ante el CE en base a los desacuerdos sobre valoración del Congreso, polémica que haría sonrojar a cualquier militante leal; *actitudes chantajistas* en el CC de Octubre (la negativa a aceptar la integración del cda. Roberto en el CE —insistentemente reclamada por ellos mismos para “reforzar” la dirección— si no se aceptaba todo su planteamiento político); y los ya citados intentos de excluir de la dirección a cda. por las posiciones mantenidas en el pasado (fundamentalmente al cda. Melan, llegándose a votar se exclusión, que salió derrotada): auténticas purgas políticas de tipo estalinista.

Esta polémica circunlista y la división que se va a producir dentro de la dirección ejecutiva del partido va a tener unas consecuencias desastrosas, precisamente en un momento en que la puesta en práctica de la línea aprobada por el Congreso (y en particular el paso a la UGT y la construcción de una organización separada de juventud) exigía más que nunca una dirección responsable y centrada volcada sobre los verdaderos problemas del partido. En cambio, el camino emprendido llevó a bloquear el tan necesario debate y a paralizar políticamente a la dirección (que se expresó claramente en el fracaso estrepitoso del CC de Octubre), incidiendo directamente sobre la actividad del partido (carente de directrices y centralización; abandono en el caso de los militantes del partido cedidos a la LJC para colaborar en su construcción) y en su progresiva desconexión de la lucha de clases; el surgimiento de un bloque dentro del CE llevó a destruir políticamente al equipo dirigente, incluso al desgaste de algunos de los escasos cuadros con que contamos. La responsabilidad fundamental de este proceso debe atribuirse al desarrollo de *posiciones sectarias* ante las relaciones entre militantes dentro de un partido, en una serie de cda. de dirección (en cierta continuidad con el pasado, pero a un nivel cualitativamente superior), que intentó configurarse como un “ala”; pero debemos señalar también la responsabilidad por complicidad que nos correspondió a una serie de militantes hoy integrantes de la LIT, no conscientes durante los primeros tiempos de la dinámica en que se metía la dirección, y no combatiendo al nivel exigido estas deformaciones sectarias y circunistas. =

Podemos concluir afirmando que la partición de la dirección, desde la misma clausura del Congreso, y la = profundización del foso abierto en los siguientes meses frenó fundamentalmente el avance que podía haber = significado el Tercer Congreso, imposibilitó la corrección de sus aspectos erróneos y el desarrollo de las = nuevas cuestiones exigidas por los cambios de la situación, y elevó la crisis del partido -arrastrada desde = mucho antes del Tercer Congreso- a un nuevo estadio. = Crisis que se iba a agravar decisivamente con la ruptura del partido con la Tendencia Obrera.

b) ENFRENTAMIENTO Y RUPTURA CON LA "TENDENCIA OBRERA"

La actitud del partido y de la dirección hacia la = "Tendencia Obrera" de Felipe expresa a la perfección = los avances en el proceso de sectorización y las tendencias hacia el circulismo después del Tercer Congreso. La ruptura con la TO va a constituir uno de los = mayores fracasos del partido desde su fundación, y va a acarrear graves consecuencias para el futuro.

Ya en el Tercer Congreso la cuestión de las relaciones con la TO fue especialmente conflictiva. La TO, como tendencia legítima de este partido, defendió en los debates unas posiciones que el Congreso consideró erróneas, por lo que fue derrotada. Hasta aquí, todo bien. Lo grave es la forma en que sectores del partido -entre ellos lo más caracterizado de la dirección- llevaron a cabo el debate con la Tendencia Obrera: poniendo por delante la caracterización política de dicha tendencia, como "mandelista" o "poblista", bien sea por = el conjunto de posiciones políticas mantenidas o por = los rasgos metodológicos que poseía o que se les quería achacar.

La discusión sobre la necesidad de la "caracterización" de las posiciones políticas que aparecen en un = debate, es ya vieja. En un debate puede llegar a un momento en que sea imprescindible hacer una caracterización política del adversario: así ocurre cuando la polémica ha alcanzado ya una dimensión tal que las = tendencias se enfrentan con coherencias globales o posiciones plenamente acabadas. La caracterización política de las posiciones en litigio debe servir entonces = para dar claridad al debate, y puede dar luz a la dinámica que puede seguir cada posición. En la historia = del movimiento trotskista hay múltiples ejemplos de = tendencias o posiciones que han sido caracterizadas de tal o cual forma. Pero la caracterización no puede ser hecha en el inicio de una discusión, cuando se presentan posiciones todavía incipientes o divergencias parciales. Pasar a caracterizar en ese caso, sólo puede = ser defendido desde una óptica idealista, que considere las posiciones como acabadas e inamovibles desde el comienzo, y formando parte de unos "sistemas de ideas" o coherencias globales, independientemente de que el que = sustenta esa posición sea o no consciente de ello. Por tanto, una = caracterización prematura e injustificada puede convertirse en un = obstáculo antes que en una ayuda para el debate al etiquetar de antemano al adversario de la discusión y cerrar las posibilidades de = que cambie de posición.

La caracterización política de la TO no estaba justificada en el momento del Tercer Congreso. Ni por el alcance de las divergencias y su sistematización, ni = por el momento del debate. Lejos de ser una tendencia = con una coherencia metodológica (mandelista o poblista) la TO era una tendencia esencialmente empírica = y pragmática, desarrollando posiciones muchas veces por impresionismo ante los cambios de la situación, que en gran medida escapaban a su comprensión. La TO desarrolló sus = posiciones fundamentalmente en el terreno de = la táctica sindical, y ni siquiera intentó llevar sus = divergencias al terreno del método -al menos en el Tercer Congreso-. Las posiciones de táctica y de programa de la TO, no podían ser consideradas seriamente como = acabadas ni coherentizadas dentro de una alternativa = más general; como sumo se podría etiquetar a la TO como empírica, pero eso no serviría de mucho para un debate.

Era por tanto erróneo y peligroso definir a la TO = como mandelista, como repetidamente se afirmó en las = sesiones del Congreso, o tan siquiera que su método tie

ne rasgos mandelistas. Y ello aunque determinados planteamientos defendidos la TO tuviesen coincidencias con la LCR y aunque algunas formas de razonar la TO se alijase de los métodos tradicionales de nuestro partido.

La fórmula adoptada por el Tercer Congreso (rasgos = de metodología mandelista), remodelando la originalmente propuesta ante la oposición de una parte del Congreso, cuando menos hace el juego a quienes pretenden una caracterización rápida de toda divergencia. Y favoreció en buena medida la posterior deformación del debate y el enfrentamiento injustificado entre la Tendencia Obrera y el partido.

En opinión de algunos camaradas de la dirección de la L.C., la tarea central de nuestro partido tras el Tercer Congreso, y la que ordenaba el resto de las tareas, era el combate político contra la Tendencia Obrera -entendida como una expresión particular de nuestra histórica lucha contra el mandelismo. Esta forma de razonar se apoya en un monstruoso error: entender las discusiones dentro de un partido como la lucha de este partido contra las tendencias o corrientes divergentes. Oponer el partido a una tendencia sólo puede hacerse identificando los intereses del partido con los intereses propios de otra tendencia, por lo general la tendencia mayoritaria: esto es, una concepción fraccional de los intereses del partido, que conlleva una actitud burocrática hacia los que mantienen desacuerdos. Sólo en un caso puede plantearse correctamente la lucha del partido contra una tendencia: cuando esta tendencia es una tendencia desleal, y entonces el partido debe defenderse. Claro que la deslealtad debe estar suficientemente probada, con hecho objetivos y no con impresiones o suposiciones. En caso contrario, plantear la lucha del partido contra las tendencias es considerar a las tendencias divergentes como enemigos, a los que hay que combatir, o incluso, como se ha llegado a afirmar en la polémica sobre la TO, a las que hay que "expulsar políticamente" (!). Difícilmente puede entenderse que hay que expulsar políticamente a una Tendencia sin sacar consecuencias también en el plano organizativo. Así, apoyándose en ese planteamiento que confunde los intereses del partido con los de una fracción o Tendencia (aunque sea la tendencia mayoritaria!), se configura una actitud objetivamente escisionista por parte de la mayoría del partido -esto es, de su dirección-. Hay muchos hechos que prueban esta actitud en los meses posteriores al Tercer Congreso: la utilización de los órganos del partido contra la TO, la introducción de "comisarios políticos" en el Metal de Barcelona, la sistemática disección de la TO en los análisis efectuados por el CE para buscar las divergencias y las contradicciones que la atravesaban y ver cómo incidir en ellas, se plantea que el partido haga un balance de la TO, etc... En resumen, la dirección del partido actuó como fracción frente a la Tendencia Obrera.

Ante los primeros incidentes organizativos -que no revestían gran importancia- aquellos cdas. creyeron ver la confirmación de sus planteamientos, esto es, la lógica política de la TO que la conducía irremisiblemente a la escisión de nuestro partido y a la integración en la LCR. No se afirma que el comportamiento organizativo de la TO sea rupturista en aquel momento, sino que la propia lógica política de las posiciones mantenidas por la TO (sus supuestos elementos de mandelismo que porfían por extenderse a todos sus planteamientos, y que le llevan a una convergencia política con la LCR...) la empuja por sí sola a un comportamiento organizativo escisionista. Con esta aberración se justifica el tratamiento de la Tendencia Obrera como un enemigo y se empieza a preparar (¡a mediados de setiembre!) al partido para una escisión. Desde octubre, las discusiones preferidas por el Cté. Ejecutivo giran en torno a los ritmos y plazos de esa escisión que se va a producir irremediamente. Se llega a sospechar que sea la propia LCR quien esté dirigiendo ya organizativamente la TO para romper nuestro partido; esta hipótesis organizativa no puede ser demostrada, pero no importa, porque la "lógica política" es la misma, haya hechos fracciona-

les o no los haya... Así tiene lugar un endurecimiento organizativo contra la TO (restricción desde la dirección de los derechos de las tendencias, aislamiento de miembros de la TO, etc.), produciendo crispaciones y tensiones en todos los niveles del partido —órganos y células—, y especialmente en Barcelona. No vamos a seguir aquí la cronología de los acontecimientos que son conocidos.

Pero sí tenemos que hacer referencia a los planteamientos que sobre esta cuestión expusieron los cdas. Arpo y Víctor —destacados ambos en la “guerra” contra la TO— en un papel-balance sobre el postcongreso (boletín de 4º Congreso, n.º 4, marzo 77). Tras recordar algunos errores de intervención de cdas. fundadores de la TO, se afirma: “Tener en cuenta los elementos anteriores permitía situar más correctamente la batalla política contra esa Tendencia. El hecho de que su núcleo dirigente se hubiera configurado sobre una práctica de masas, contra el Centralismo Democrático, nos hace pensar que no se podían abrigar excesivas esperanzas sobre la recuperación política de tal núcleo. Ello al margen de los grandes esfuerzos que debían realizarse para conseguirlo, a través de la más enérgica lucha política, tratando de ganarnos políticamente a los compañeros de base...”.

El párrafo citado condensa el conjunto de errores en el planteamiento de toda una serie de cdas. Por un lado, el tratamiento de la TO como un “enemigo” al que hay que combatir (¿políticamente?) desde la dirección del partido; ya hemos hablado antes de ello. Pero además, los cdas. Arpo y Víctor confunden deliberadamente dos cuestiones absolutamente diferentes: que las posiciones defendidas por la TO encontrasen un apoyo en una “práctica de masas”, y que los dirigentes de la TO hubiesen roto el centralismo democrático de la LC. Si esto último hubiese sido cierto, el partido debía defenderse de esos cdas, que ponían en peligro el mismo marco orgánico; pero desafortunadamente para los cdas. Arpo y Víctor, no pudo ser probado que los cdas. dirigentes de la TO hubiesen roto de manera continuada y sistemática el centralismo democrático de nuestro partido. El problema que plantean, pues, es el otro: en qué medida se podía convencer de su error a cdas. educados en una “práctica de masas”, aunque ésta fuese pretendidamente “oportunistas”. Nosotros pensamos justamente lo contrario a lo afirmado por Arpo y Víctor: es su vinculación con el movimiento de masas, aunque sea a través de unas relaciones “oportunistas”, lo que más favorece el convencimiento de las posiciones correctas, la prueba de los hechos de una política u otra, el enmendar los errores. De otra forma, ¿cómo podríamos esperar siquiera el ganarnos a decenas de millares de luchadores para el trotskismo, luchadores que en la actualidad llevan a cabo prácticas “oportunistas”, incluso formando parte de otros partidos? La desesperación de Arpo y Víctor por “recuperar” a esos cdas. de la TO era su propia desesperación por ganar a millares de trabajadores, “oportunistas” aún hoy, la desesperación de quien tiene conciencia de defender una política sectaria. Los cdas. Arpo y Víctor dan por perdidos a los dirigentes de la TO, y plantean tratar de ganar “a la base”: esto sólo se puede pensar a partir de considerar a la TO como “irrecuperable” también organizativamente, es decir, desde el punto de vista de la escisión. *Escisión por divergencias políticas*. Los mismos cdas. afirmaron repetidamente en la dirección lo “beneficioso” que resultaría para el partido la escisión de TO: permitiría reconstruir la “imagen” desdibujada del partido, y sería fácil volver a levantar el sector obrero de Barcelona —pasando por alto alegremente las grandes dificultades, que todo militante implantado conoce, a la hora de construir y mantener un sector obrero, dificultades a las que debía sumarse en este caso el efecto desastroso que ocasionaría una escisión que no apareciese suficientemente justificada ante el movimiento obrero, que imposibilitaría de hecho reconstruir a corto plazo dicho sector. con los pocos cuadros de que dispondríamos y además en contra de los viejos cuadros obreros expulsados... También en esta cuestión los cdas. Arpo y Víctor mostraron su desconfianza

sectaria y su desprecio hacia los cuadros del partido, y en particular hacia los cuadros obreros.

Toda una parte de la dirección defendió consecuentemente estos planteamientos hasta llegar a la ruptura misma con la T.O. Pero debemos señalar que fue toda la dirección la que se hizo cómplice de la ruptura, con su actitud irresponsable: abordando de forma superficial—medidas organizativas graves, sin comprobar siquiera = los hechos imputados; expulsiones de militantes sin = concederles el derecho a defenderse. El ejemplo más escandaloso —aunque no el único— fue la expulsión de destacados dirigentes obreros de la SEAT de Barcelona, que ni tan siquiera pertenecían a la T.O., aunque el CN de Catalunya creía que sí, por no haber entrado a UGT; sobre ellos algún cda. del CE pudo burlarse afirmando estúpidamente que más que militantes de la LC = formaban parte del “movimiento sociopolítico”... Sólo al final del proceso, en vísperas ya de la ruptura, una parte del CE y del CC tomó conciencia de su grave responsabilidad, y pasó a combatir el peligro de escisión pero desgraciadamente, la reacción fue demasiado tardía para enmendar los errores pasados, y la escisión = se materializó en el CC de enero.

La discusión del CC de enero tuvo una gran importancia. La escisión era un peligro inminente, pero aún no se había consumado y ello hacía posible todavía intentar la defensa común del marco del partido. Y ello a = pesar de que en las últimas semanas la T.O. había pasado a realizar actos fraccionales. La autocrítica y sometimiento al centralismo democrático por parte de Felipe y otros dirigentes, abrió la posibilidad de restablecer o mantener la unidad del partido, aún expresando la desconfianza ante la posibilidad de nuevos hechos fraccionales frente a los que la LC debía estar prevenida; y de esta manera retomar el debate con la T.O., liquidado en los últimos meses. Pero la actitud formalista, de un lado, de la mayoría del CC en el sentido de entender el centralismo democrático como una “sanción” que había que aplicar mecánicamente y por = otro el cambio de postura del cda. Felipe adoptando = una actitud ultimativista (y por tanto, escisionista) = frente al partido, liquidaron esa última posibilidad = La polémica del CC sobre la expulsión o el intento de integración dentro del partido expresaba ya profundas = divergencias: sobre el método de construcción del partido, sobre la concepción del centralismo democrático = y sobre las relaciones dentro del partido, y más en = particular, sobre el tratamiento y consideración de = las divergencias de opinión en el marco de un partido = leninista. Estas diferencias, que se habían ido configurando en meses pasados desde el mismo III Congreso, pero que se expresaron abiertamente ya en el CC de enero, sancionaron de forma prácticamente definitiva la = división de la dirección.

La escisión de T.O. tuvo enormes consecuencias para el futuro de nuestro partido, la primera, la destrucción de uno de los principales sectores obreros de nuestro partido (además de otros sectores: estudiantes EFP, ...), con lo que implica de debilitamiento de los escasos lazos que mantenemos con la clase. Y lo que es más importante aún, el hecho de que la escisión no estuviese justificada políticamente, los planteamientos que lo acompañaron y los procedimientos empleados en = todo el proceso, significó una gran deseducación para sectores y militantes del partido y un avance en la = sectarización interna del partido. La escisión no zanjó —no podía zanjarse— el debate político que había que llevar con la T.O., que pronto se reconstruyó; pero lo que sí favoreció la escisión, al introducir el precedente en el partido de “expulsiones” y “rupturas” por motivos políticos, fue el hecho de que posteriores desacuerdos políticos se saldasen con rupturas del centralismo democrático y con nuevas escisiones (TIC de Valencia, TO de Pamplona). La ruptura de T.O. significó un salto cualitativo en el desarrollo de la crisis de = nuestro partido, iniciándose ya un proceso de descomposición que ha avanzado impasablemente hasta hoy.

C) PASOS EN LA SECTARIZACIÓN ANTE EL MOVIMIENTO

El desmembramiento de la dirección central y la acelerada sectarización interna, expresada en el tratamien

to dado a la Tendencia Obrera, constituyeron la causa fundamental de la agravación de la crisis de nuestro partido después del Tercer Congreso. Pero el proceso = de involución sectaria en las relaciones dentro del partido iba a tener necesariamente un reflejo cada vez mayor en la intervención de la LC en el movimiento de masas. Este proceso de sectarización del partido cara al movimiento, que tiene fuertes bases y antecedentes en la historia de la L.C. iba a verse favorecido por los errores y vaíos de la línea aprobada en el Tercer Congreso, a los que ya nos hemos referido antes.

1) En primer lugar se va a reflejar en el terreno = sindical. Una tarea inmediata que se desprendió de las resoluciones del Tercer Congreso era el trasvase de = nuestros militantes de CC.OO. a la UGT. Consideramos = correcto, como ya se ha dicho, abordar este cambio de = sindicato, por una serie de razones que hacían más favorable para nosotros el marco de la UGT en la lucha = por la libertad sindical. Lo que no fue correcto era = la forma en que se planteó el trasvase: de forma rupturista cara a las Comisiones Obreras. Es un grave error llamar a los trabajadores a romper con un Sindicato = -porque nosotros pensemos, ciertamente, que CO era una organización sindical, aunque con un grado reducido de estructuración y un abandono de tareas sindicales en favor del Estado franquista, a causa de la política = practicada por la burocracia stalinista. En lugar de llamar a los trabajadores que se sentían vinculados a CO a rom-per con éstas, teníamos que haberles invitado a luchar por hacer de CO un sindicato de libre afiliación y a exigir de su dirección como condición para = ello la ruptura con la CNS. Nuestra actitud nos enfrentó sectariamente con sectores importantes de la clase = obrera. La campaña de paso a la UGT contenía por tanto un profundo error. -que tuvo también su importancia en tre las razones del semifracaso de esa campaña. Por = otra parte, resulta ahora evidente que si bien la eficacia de nuestra táctica sindical nos exigía traspasar a la UGT a la mayor parte y a los mejores de nuestros escasos cuadros obreros, no se podía excluir la posibilidad de conservar en algunos lugares militantes de la LC en el trabajo sindical dentro de CO; y más aún mantener en CO o aquellos luchadores que en adelante pudiésemos ganar para nuestro partido, al contrario de lo = que se afirmó.

e El error de partido era la confusión introducida en el Tercer Congreso en torno a la categoría de los "sindicatos libres" que oscurecía la definición de CO, como un "sindicato" aunque no fuese "libre" (en el sentido de su vinculación al Sindicato Fascista). Pero lo que en el Congreso fue algo más que una confusión, en las semanas posteriores iba a convertirse en una auténtica aberración: se empezó a considerar a CO como un "apéndice del Vertical", esto es, como una prolongación del aparato del Estado franquista, negándose su carácter de organización de clase; o incluso se llegó a inventar una categoría absolutamente inédita en la = teoría marxista: CO era un "antisindicato" por unas razones (el proyecto de "sindicato de nuevo tipo" del = PCE) que nos llevaría a caracterizar también de "antisindicato" al CGIL italiano, por ejemplo. Aferrándose a los criterios fijados para siempre en el Tercer Congreso, la LC se negó a considerar los cambios que se estaban produciendo en la situación de CO (el primer = pleno federal de las CCOO, inmediatamente después del III Congreso, decidió pasar a organizar el Sindicato = de CC.OO., -afiliación, carnet...), ante la indignación de los centristas maoístas que rompieron para crear sus aventureros "sindicatos unitarios"), y que tenían como simples maniobras de la burocracia estalinista que no alteraban su 2 "proyecto". Cuando los hechos demostraron la bancarrota de este análisis, se pasó a considerar a CO como una "fuerza sindical", si bien no un = sindicato...

Al no considerar a CO como sindicato obrero, dejamos de emplazar a CO a la Alianza Sindical (a condición de que rompiese con el Vertical), e incluso a unidades de acción. Ello sirvió para quitar eficacia a = nuestro planteamiento de ruptura de la COS, fundamentalmente correcta.

Desde el Congreso hasta hoy, la LC ha abandonado =

el trabajo de creación de la "tendencia por la Alianza Obrera" en los sindicatos. Este hecho, que no se ha = tratado de analizar nunca, reflejó en realidad una cierta conciencia de la imposibilidad de levantar una tendencia de masas en los sindicatos (pues estamos ante sindicatos de masas, no simplemente de cientos de = luchadores como ocurría hace sólo un par de años). Tal como lo planteaba el Congreso. Haberlo intentado habría conducido al montaje de una pequeña "tendencia" burocrática y sectaria, agrupada en torno al conjunto de nuestro programa de acción y por lo tanto reducida a nuestros militantes y una pequeñísima orla-, totalmente en contradicción con los métodos del trabajo de masas. Se hace necesario, por tanto, revisar los presupuestos políticos de dicha tendencia. Sin embargo, hoy en día reaparecen propuestas de poner en pie la "tendencia intersindical por la Alianza Obrera" al margen de un balance de su fracaso anterior.

2) El Tercer Congreso marcó como la tarea central = del movimiento obrero y de los comunistas, la "preparación de la HG". Este fue el punto de partida de una = práctica propagandista de nuestra organización en torno a la HG, cuya extrapolación nos hicieron merecedores del aplauso del PORE en cierta ocasión. (carta del PORE al Cte. Local de Valencia).

El tipo de previsiones del Congreso (la inminencia del desencadenamiento de la HG) y un desenfoque de lo que era la HG (forma de lucha u objetivo) llevaron al partido a un tipo de agitación en el movimiento de masas. Llamando de forma abstracta a la HG, superponiendo esta consigna a la lucha concreta o a las jornadas = de acción que se preparaban. El partido perdió el sentido de los límites de esta consigna y de su utilización: la confusión entre la lucha por el derrocamiento y las acciones concretas con ocasión de la jornada de 12 de Noviembre (en que nuestro partido encabezó la = agitación con la consigna "Por la HG"), los llamados = directos a la HG al 15 de abril. El 1 de Mayo, y lo = que resulta ya escandaloso ante el Referéndum... la = actitud ante huelgas reivindicativas como la de Ford o ante el problema de la extensión estatal de las huelgas generalizadas de Euskadi (llamamientos a comités = de huelga inexistentes y otros desbarres izquierdistas) son muestras de una utilización errónea de una consigna de acción, desde una óptica meramente propagandista.

Se llama a la HG porque era "necesaria"; la posibilidad de daba por supuesto. Naturalmente, los principales partidos obreros iban a oponerse (y se opondrán = siempre), pero a nuestro partido no le ha importado = analizar en concreto la influencia que en cada momento vaya a tener la negativa de estalinistas y socialdemócratas a la movilización, y que varía según el grado de contradicción. la disponibilidad de las masas a luchar etc... En lugar de tener en consideración siempre cual era el grado preciso de contradicción y enfrentamiento entre las masas y los partidos, nuestro partido lo dejó de lado y sólo se preocupaba de definir las "tareas que se despreñían de la relación de fuerzas" en general, y le bastaba con echar al final las culpas a los partidos traidores de que nuestros llamamientos no fuesen aplicados. Los militantes de la LC se encuentran enormemente deseducados por esta práctica propagandista y por esta forma de plantear las consignas.

En definitiva, la LC ha demostrado repetidamente = en estos meses su incapacidad para dar alternativas = concretas de lucha a las movilizaciones que se han ido produciendo, alternativas que tuviesen en cuenta las posibilidades reales de ser aplicadas por las masas, y no simples planteamientos abstractos. Como contrapartida, la LC ha llevado a depreciar el valor mismo de la consigna de la HG, al convertirla en una prédica propagandista y vacía.

3) El Tercer Congreso consideró que nuestra línea = de frente único obrero tenía su principal materialización organizativa en el actual periodo en el impulso = de comités de Alianza Obrera. Un año después, el partido se ha olvidado prácticamente de esta tarea "primordial", y sólo aparecen referencias abstractas a la = alianza Obrera, sin explicar cómo ponerlas en práctica. De hecho, se ha renunciado a algo que era irrealizable en la forma que lo planteó el Congreso: las alianzas =

obreras de partido, organizaciones y sindicatos obreros y revolucionarios tras un programa de independencia de clase tiene en estos momentos un alcance propagandista, pero difícilmente pueden ser materializados.

Sin embargo, la LC dedicó en los meses inmediatos = al Congreso una atención mayor al problema de levantar las Alianzas Obreras. Ante la negativa —más que previsible— de los principales partidos obreros a integrarse en estas Alianzas, la materialización práctica de esa política sólo podía consistir en fantasmagóricos = comités integrando a la LC, o la LJC y a algún pequeño grupo local, por lo general desampliado y ultraizquierdista. Así se levantó una "Alianza Obrera" en Poble Sec (Barcelona) y en algún otro lugar. Los exiguos resultados mostraban abiertamente el fracaso de esta = "línea prioritaria" de frente único, y el partido debía haber reconocido su error. En cambio, la materialización organizativa del frente único se substituyó por una actividad de emplazamiento —a través de cartas y llamamientos— puramente propagandísticos, y sin ninguna posibilidad real.

La línea de las Alianzas Obreras no sólo ha sido un estrepitoso fracaso, sino que ha tenido efectos negativos: ha oscurecido la importancia que en estos momentos ocupan las mesas de *unidad de acción* entre partidos y organizaciones obreras, con acuerdos sobre cuestiones más limitadas que todo el programa de la Alianza Obrera; y nuestro partido ha quedado relegado por lo general de estas unidades de acción, salvo en alguna localidad.

4) Un aspecto secundario, pero revelador del proceso de sectarización de la LC ante el movimiento de masas, es la polémica desatada por algunos sectores de la dirección sobre la inconveniencia de *presentarse nuestro partido al Registro de Asociaciones y Partidos Políticos*. Polémica que volvió a surgir con el *Registro sindical*, cuando algunos cdas. plantearon que la UGT no debía presentarse para su legalización. Consideraban esos cdas. no sólo que el Gobierno no iba a aceptar la legalización de los partidos obreros más a la izquierda del PSOE (lo que en aquel momento era creencia generalizada en el partido), sino que la simple inscripción de nuestra organización hacía el juego a la Reforma y contribuía a crear falsas ilusiones entre las masas. Algunos de los argumentos utilizados con ocasión de la "ventanilla" volvieron a resurgir con motivo de las Elecciones: el objetivismo, que no tiene en cuenta la conciencia de las masas a la hora de definir la táctica... Renunciar a presentar nuestra candidatura a la legalización —aún creyendo que ésta era improbable— era renunciar de antemano a una lucha que sólo la acción de masas iba a resolver, y suponía además aislarnos de los procesos de concienciación de las masas, reduciéndonos a una actitud testimonial e ininteligible ante las grandes masas.

5) Pero será con motivo de las *Elecciones a Cortes*, y la polémica *boicot o participación* donde la tendencia a la sectarización se expresará con la mayor agudeza.

El llamamiento de nuestro partido a los trabajadores a boicotear las Elecciones, que no tenía la más mínima posibilidad de ser atendido y seguido por sectores importantes de masas, ha tenido consecuencias nefastas. En primer lugar, nos ha colocado a contracorrientes de los procesos de politización de las masas, en un momento de auge extraordinario de la lucha de clases y de incorporación a la lucha política por parte de millones de trabajadores y oprimidos. La consigna al *boicot* —consigna de acción inmediata ante unas Elecciones concretas— no solamente *no ha podido ser comprendida* masivamente, sino que además ha constituido una *barrera* —en muchas ocasiones infranqueable— *para que los trabajadores escuchasen el programa* que proponíamos, porque veían una alternativa que se situaba *al margen* de su lucha. El resultado fue una pérdida de implantación de nuestra organización, esto es, un debilitamiento de nuestras relaciones con el movimiento

obrero y popular. Y en el plano interno, una grave deseducación sectaria para el conjunto de la militancia.

La campaña por el boicot fue, además, deplorable desde el punto de vista de las tareas abordadas: propaganda y agitación, organización de mítines... Ello fue debido al ya avanzado proceso de crisis de la LC, a la parálisis de la dirección. Pero lo que hay que preguntarse es si una campaña proboicot mejor planeada y organizada hubiera alterado en alguna manera los resultados conseguidos. Creemos, sin ninguna duda, que no: lo que se encontraba por detrás del fracaso no era simplemente una cuestión de recursos o de organización, sino el *error* de haber formulado una consigna inadecuada al momento. Así por ejemplo, los "comités pro-boicot" eran una forma de frente único que se ajustaba a las condiciones concretas de la lucha por el boicot; lo que no se ajustaba era la consigna del boicot, y ello explica su bancarrota absoluta.

Entre los defensores de la táctica del boicot se han barajado diferentes —e incluso contradictorias— argumentaciones. Pero es común a todas ellas, *la relación de fuerzas*. Según afirmaron, el boicot es una táctica que viene impuesta por las exigencias objetivas que se desprenden de la actual correlación de fuerzas. Esto es incorrecto: los cdas. entienden sólo la relación de fuerzas entre las clases de forma abstracta, objetiva, y a escala de todo un periodo o una fase; pero se olvidan de considerar cómo dentro de una determinada correlación de fuerzas se dan avances y retrocesos, líneas rectas y desvíos, en el movimiento obrero, que el camino que va a seguir la movilización no se deduce mecánicamente de la dinámica general de clases y las contradicciones objetivas, sino que *es preciso considerar también otra serie de factores*, de tipo subjetivo, como los efectos que victorias y derrotas tienen sobre la combatividad de las masas, las experiencias pasadas, las ilusiones introducidas ya sea por la burguesía o por los partidos obreros, y también la influencia en cada momento concreto que sobre las masas tiene la política traidora de las direcciones estalinista y socialdemócrata (influencia que, como cualquier militante implantado conoce, no es estática, tiene efectos distintos en cada momento...). Es cierto que la conciencia de clase es un factor enorme y rápidamente modificable; pero ello nos obliga precisamente, con más razón aún, a *un análisis concreto de las condiciones concretas en que se desarrolla cada acción del proletariado*. La definición de la correlación de fuerzas, en su forma más general, es el punto de partida del análisis, pero no basta: es preciso realizar también el análisis concreto. Como afirmó la TLT tras las elecciones, "los cdas. (defensores del boicot) han detenido su análisis justo donde debía comenzar".

Era evidente, de antemano, que las masas iban a participar, que iba a llevar su lucha contra la Dictadura no sólo en forma directa, sino también a través de una participación combativa. A pesar de la cual, nuestro partido emplazó a las masas ante el boicot. Este es un *error izquierdista*: porque es izquierdismo llamar a las masas a realizar una acción sin posibilidades de ser seguido. Los cdas. defensores del boicot han optado por *una táctica al margen de cuáles eran las posibilidades de éxito y de cuál era la disposición del movimiento de masas en ese momento a seguir una u otra consigna*. Esto es una profunda revisión del *método que tienen los marxistas revolucionarios para elaborar una táctica*. Y en particular, una revisión de los *métodos leninistas del parlamentarismo revolucionario*. Esto es, del *método de la participación* en los parlamentos —incluso en los parlamentos reaccionarios— con fines de agitación, propaganda y movilización; y que incluye la defensa de tácticas como el boicot o el abandono del Parlamento en circunstancias concretas —circunstancias entre las que se encuentran particularmente la dinámica de la movilización y las posibilidades abiertas.

Es puro subjetivismo afirmar, como hicieron algunos, que ante el movimiento de masas se abrían dos vías alternativas: la de la acción directa de masas y la de la participación en las Elecciones que suponía la aceptación del marco de la "Refor-

ma". Las masas han seguido su camino sin hacer caso de esquemas profesoriales, y —sin abandonar la acción directa— ha participado en todo el proceso electoral en forma combativa, arrancando nuevas conquistas y neutralizando el proyecto de la burguesía con el voto masivo a los partidos obreros. Hemos afirmado, y debemos seguir manteniendo, que la clase obrera ha salido fortalecida de la batalla de las Elecciones, y se ha desplazado más aún a su favor la relación de fuerzas. De paso, digamos que este hecho demuestra que *era posible una participación de los trotskistas en las Elecciones en forma revolucionaria*.

Algunos cdas. han criticado la actitud de la LC ante las Elecciones desde otro punto de vista: partiendo de la base de que era necesario boicotear las Elecciones, han cuestionado la ordenación de las consignas y tareas. Para ellos el centro no podía estar en la consigna de las Cortes Constituyentes libres y soberanas que alzábamos como objetivo de la lucha de los trabajadores en alternativa a la estafa de las Cortes de Continuidad, sino el centro lo debía de constituir la preparación de la HG. Nuevamente nos encontramos ante *la fetichización de una forma de lucha, la HG*. Y en consonancia, *un desprecio sectario por las tareas y objetivos concretos a través de los cuales iba a producirse la movilización*. El esquematismo e izquierdismo de los cdas. quedan perfectamente retratados en estas frases del balance presentado por la FT al CC de Junio: "Este descentramiento de consignas (se refiere a la importancia concedida a la consigna Cortes Constituyentes) significaba que para llegar a las cuestiones centrales debemos dar un rodeo. No hay que pasar por ninguna constituyente para enlazar la amnistía o el paro con la HG o el Gobierno". Sobre este desconocimiento de las leyes de la movilización de las masas y del valor de las consignas, se apoya el *menosprecio* de un sector de nuestro partido —fundamentalmente el representado por la FT— *ante el problema de las consignas democráticas*, que ocupan un lugar central en el programa de acción a defender en este momento. Lo que nos proponíamos los cdas. era llevar hasta sus últimas consecuencias una actitud propagandista ante el movimiento obrero; lejos de ayudar a los procesos de movilización de las masas, como los cdas. prometían, nos habría empujado a alejarlos aún más de sus luchas —empezando por la lucha de las elecciones— y a nuestro desarraigo.

Puede alegarse que si nuestro partido hubiese llevado a cabo una política de participación, y dado el grado de crisis que atravesábamos, el resultado habría sido el mismo. Esta forma de plantear el problema es errónea. Pues, aún contando con las grandes limitaciones de nuestro trabajo, una línea correcta hubiese educado políticamente al conjunto de los militantes —y ello nos habría colocado en mejores condiciones para resolver la crisis— y habríamos podido establecer unos lazos correctos con un sector —aunque sea reducido— de masas. A pesar de nuestra escasa implantación, el acierto en la línea política tiene una importancia vital para la construcción del partido.

Ahora bien, más importancia tiene aún para un partido la actitud que adoptó ante sus propios errores. La mayoría del CC se autocriticó de la propuesta del boicot, que la prueba de los hechos demostró como un grave error. Sin embargo, FT, TCI y TM se negaron a sacar lecciones de nuestra pasada experiencia, prolongando su error y extendiéndolo. Su actitud supone *una consolidación del sectarismo y del ultraizquierdismo* dentro de nuestra organización. Así se ha demostrado posteriormente en el planteamiento mantenido por estas tendencias ante las Cortes impuestas, defendiendo como consigna de agitación de masas actual *la dimisión de los diputados obreros de las Cortes*. Y que se prolonga en el planteamiento ante las municipales, ante las futuras elecciones a comités de empresa, etc. (aunque con diferencias entre unas tendencias y otras).

D) LA LJC, UNA "PALANCA" MAL APLICADA

El Tercer Congreso decidió impulsar la creación de una organización juvenil separada: la LJC. Pero dejó en el aire todos los problemas políticos que esta decisión ocasionaba: los aspectos teóricos y políticos que fundamentan la creación de las Juventudes, su relación con los otros aspectos de la táctica de construcción del partido: los rasgos específicos, las tareas y los métodos de las Juventudes; en fin, el mismo problema de cómo construirlas. El Congreso sustituyó el análisis cuidadoso de estos problemas por un conjunto de afirmaciones y proclamaciones (léase la resolución del Tercer Congreso sobre Juventud) que ciertamente sirvieron de muy poco. En el conjunto del partido, entre los militantes, la confusión sobre la cuestión de las Juventudes fue absoluta.

Este grado de confusión, tanto de la dirección como del conjunto del partido, debía haberse tenido en cuenta a la hora de pasar a la construcción misma de la LJC; era necesario una táctica prudente y cuidadosa, que facilitase la corrección de los múltiples errores que indudablemente se iban a producir por inexperiencia. Nada de eso ocurrió: la dirección minimizó el problema, y se lanzó a *un montaje voluntarista y aparatista de las Juventudes*. Se asignó de golpe a un gran número de militantes del partido —más de una tercera parte— a la tarea de construir la LJC, seleccionando a estos cdas. por un criterio numérico en vez de político, sin preocuparse por su idoneidad ante las tareas que se les marcó; con ellos, junto con los simpatizantes que seguían participando en los viejos "CR", y algunos otros pocos jóvenes, se construyó una estructura acabada, desde los círculos hasta el Cté. Ejecutivo. El partido no se planteó siquiera la posibilidad de un montaje más gradual y escalonado, que hubiese tal vez favorecido mejor la adaptación de los dobles militantes a su nueva función, y la promoción desde el principio de los militantes jóvenes. A esa estructura creada burocráticamente, el partido sólo le facilitó unas directrices superficiales (minuta de lanzamiento de LJC) con llamadas constantes al entusiasmo pero con muy poco contenido; el partido ni siquiera fue capaz de definir con precisión unos ejes de campaña de lanzamiento de LJC, al mismo tiempo que los primeros elementos tácticos para intervenir entre la juventud trabajadora y en toda la juventud; en lugar de ello, avanzó unos ejes de trabajo confusamente, sin señalar lo que debían de ser tareas de agitación y de propaganda, el trabajo en sindicatos...

En todo este proceso, *el partido se desentendió* de las Juventudes. Abandonó de hecho a los militantes asignados a sus propias fuerzas, sin apoyarles con sus orientaciones o con recursos organizativos. La dirección del partido dimitió así de sus obligaciones, delegándolas en una dirección de circunstancias prestada a la LJC. Los mismos dobles militantes van a encontrarse en un primer momento marginados de la vida política y organizativa del partido y descolgados de las células. La forma aventurera y superficial como se abordó en los primeros meses el montaje de LJC va a ser una verdadera sangría para el partido, en un momento trascendental por las tareas que tenía por delante. Los efectos de esta actitud irresponsable han sido muy negativos —incluyendo la pérdida de militantes valiosos— y han contribuido en buena manera a agudizar la crisis del partido.

La LJC se resintió desde el principio fundamentalmente de la *ausencia de una táctica de construcción*. Este vacío se resolvió con la improvisación y, sobre todo, con la *copia mecánica de la táctica del partido*. De esta manera, en los primeros meses se cometieron graves errores. En primer lugar, y de manera destacada, el no *haber definido un programa propio de la LJC; este programa debió ser sin duda, un desarrollo del programa* del partido, dirigido hacia la juventud, y en particular hacia la juventud obrera: se dejó esta tarea hasta un futuro "Congreso Constituyente", y mientras, las Juventudes se vieron forzadas a hacer referencia directamente al programa y a la línea del partido, difuminando así las características pro-

pías del programa juvenil y estableciendo unas relaciones burocráticas con el partido. Por otra parte, en la LJC reinó una **total desorientación sobre las tareas que debía abordar**, sobre el tipo de propaganda y agitación a realizar, sobre el tipo de periódico o revista, sobre los rasgos de la organización a levantar. A ello debe sumarse la existencia de distintos **errores tácticos**: en la cuestión del sindicato estudiantil, etc.

De esta manera la LJC se encontró desarmada en los primeros meses de su existencia. La jornada del 12 de Noviembre (ante la cual la LJC se limitó a repetir las consignas del partido) supone la culminación de toda una actividad superficial y precaria. Las Juventudes no están llevando ninguna intervención específicamente juvenil. Esta bancarrota alcanzará un nuevo grado con ocasión del Referéndum, en que las Juventudes prácticamente se inhiben. Por otro lado, el trabajo entre la juventud obrera está abandonado desde el inicio. El desmoronamiento de la intervención tiene su reflejo en la vida interna: el Congreso inicialmente previsto para noviembre va siendo atrasado indefinidamente, decae la vida de los círculos, ninguna política de formación se pone en pie. Como corolario, se hundió la primera dirección ejecutiva de la LJC, producto de un **préstimo improvisado de la LC**. Así se produjo el *debacle absoluto* del primer intento de montaje de la LJC, hacia finales de año.

La gravedad de la crisis de las Juventudes obligó al partido a preocuparse: así tienen lugar las primeras discusiones serias, restringidas sin embargo al ámbito de la dirección. El resultado va a ser una **línea más fundamentada y desarrollada sobre la cuestión de la juventud**, que se va a expresar en el cuaderno de "*Contra la Corriente*" nº 3. Este texto, que ante su posterior cuestionamiento por algunos cda. ha sido recogido y defendido como propio por la TLT, defiende **una línea delimitada claramente de otras concepciones**, que han tenido su expresión mayor o menor, en nuestro Partido:

— De un lado, la concepción mantenida por la vieja T.I. (los miembros que quedan, tras la expulsión de Isidro y Luis en el mes de junio, están integrados actualmente en la TDCI), que consideraba que los procesos de organización de la juventud trabajadora pasan en la actualidad fundamentalmente por la JJSS... si bien ese proceso está frenado por la negativa de la dirección socialdemócrata en organizar en todas sus posibilidades a las JJSS. Frente a ello, el texto del CLC afirma el carácter diferente de la relación establecida entre la clase obrera adulta con los viejos partidos, de un lado, y la que establecen la juventud con esos partidos; señala cómo un rasgo fundamental de la actual radicalización juvenil es la existencia de sectores masivos de jóvenes que buscan organizarse al margen de los aparatos tradicionales, y aquí se sitúa la posibilidad de construir una organización juvenil trotskista, que debe ser la tarea central hoy —sin descartar, de forma subsidiaria, la realización de maniobras entristas en JJ o en otras organizaciones juveniles.

— Por otro, frente al planteamiento defendido en las discusiones citadas por el cda. Roberto (y que desconocemos si es opinión actual de la TM, ya que no ha sido rectificado en ninguna ocasión) respecto a las relaciones entre el partido y la juventud, expresado gráficamente en una relación "micro-macro". En un sentido descriptivo, la idea es justa: las juventudes van a ser por lo general una organización más amplia y desarrollada que el partido. Pero el cda. Roberto daba un contenido diferente a esa expresión: un pequeño partido ("micro") centrado fundamentalmente en las tareas de propaganda, lucha ideológica y fundamentación, y = unas amplias juventudes ("macro") dedicadas a la intervención. Las Juventudes no son ya "una palanca" para construir el partido, sino que son, según se afirmó, "la palanca" (¿para qué partido?). La línea desarrollada por nuestro partido se opone frontalmente a esta = concepción. Las Juventudes sólo pueden ser utilizadas como palanca por un partido de combate, que organiza y pretende dirigir a la clase. Lo que está en la base de

esta concepción de las Juventudes es una concepción del partido, que rechaza —según afirma el propio Roberto— el planteamiento leninista. Por extraño que pueda parecer esta concepción de las Juventudes ha operado prácticamente: fue el golpe de gracia a un Cté. Ejecutivo de la LJC paralizado, y en base a esa idea se pusieron en pie medidas organizativas (extraer todos los militantes estudiantiles del partido para el trabajo en juventude, por ejemplo), y se plantearon otras que afortunadamente se quedaron sin aplicar (más dobles militantes; el "Combate" debía "fundamental" a las Juventudes, etc.).

— En fin, el "Contra la Corriente" se levanta una y otra vez contra enfoques que ven a las Juventudes de = hecho como una prolongación del partido para los jóvenes, despreciando los rasgos específicos y diferenciales de las Juventudes como organización independiente. En general, estos enfoques suelen ir acompañados de actitudes burocráticas o proteccionistas del partido = para con la juventud. Aunque no existe una concepción acabada contrapuesta en este sentido a la línea de = "CLC", diversos cda. pertenecientes a la FT han defendido en diferentes ocasiones propuestas y planteamientos de este tipo sobre el programa de LJC, sobre su grado de delimitación internacional, sobre el tipo de intervención de la LJC, sobre los métodos organizativos, la oposición a la celebración del Congreso juvenil por razones de partido, la extensión de los agrupamientos = ideológicos del partido a la juventud, y otros muchos = ejemplos.

Partiendo de la línea política de "CLC", el partido intentó un relanzamiento de las Juventudes. Para ello = tuvo que realizar un balance autocrítico del primer = intento frustrado de montaje, para detectar los principales errores; y proporcionó un nuevo equipo de dirección a la LJC, procurando establecer una relación más = estrecha entre las dos organizaciones.

La nueva dirección de la LJC empezó por elaborar un programa ("manifiesto a la juventud trabajadora"); y = por relanzar la actividad de la organización juvenil, = definiendo tareas concretas de intervención en el movimiento juvenil, centralizando esta actividad y asegurando la vida interna de la LJC. Hay que insistir en el carácter empírico de la mayor parte de los pasos dados en estos meses. En este relanzamiento de la LJC jugaron un papel decisivo dos cuestiones: por un lado, la = conversión de "Octubre", de una revista híbrida en un periódico para la juventud, un periódico que diese una respuesta actual a los problemas de la juventud, que = sirviese para organizar su combate cotidiano (y desde = este punto de vista, el "Octubre" ocuparía el lugar de un suplemento de "Combate"; aunque organizativamente = independiente). Por otro, la realización de una campaña en favor de los derechos políticos de la juventud.

Ante la polémica que esta campaña ha suscitado en = determinadas sectores del partido, hace falta una cierta explicación. Entendemos las campañas políticas como una concentración de esfuerzos del conjunto o de parte de la organización para destacar especialmente algunos aspectos del programa o de la táctica; como un = esfuerzo suplementario a añadir al conjunto de la actividad de la organización. Toda organización acostumbra a realizar campañas de uno u otro tipo; pero pensamos que en una organización comunista juvenil las campañas son un método de trabajo que tienen un amplio campo de aplicación, dadas las características propias de la organización juvenil y de su militancia. Claro está que la primera condición es que las campañas a realizar respondan a los objetivos trazados por la LJC (movilizar y organizar a los jóvenes, con especial atención a los jóvenes obreros; educar a la juventud y combatir la influencia de ideologías nefastas; ayudar a = la construcción del partido y de la Internacional) de un lado, y a las tareas del momento, de otro. Desde este punto de vista, la celebración de una campaña por los derechos políticos juveniles —mayoría de edad y de derecho al voto a los 16 años, sobre todo—, además de responder a las tareas que se deducían de la situación política (la importancia de la lucha por las consignas democráticas, y en particular por los derechos juveniles, agudizada por el anuncio de Elecciones a Cortes..)

abría amplias posibilidades de trabajo a la organización juvenil, no sólo de agitación y de propaganda, si no también de movilización. Lo acertado de este razonamiento quedó demostrado prácticamente con el protagonismo jugado por la LJC en el desencadenamiento de acciones masivas, de miles de jóvenes por sus derechos. Además, esa campaña era, por sus características, idónea para facilitar la reconstrucción de una organización descompuesta, como la LJC en enero-febrero; también los hechos han demostrado en este sentido su acierto. Naturalmente, esta campaña no constituía toda la actividad de la LJC, ni sustituía la intervención específica que era preciso llevar ante cada una de las luchas y problemas de la juventud, y de cada grupo o sector de jóvenes.

La realización de campañas de las Juventudes ha encontrado la oposición de sectores del partido que pretendían trasladar a la LJC viejos planteamientos ya superados sobre la agitación y la propaganda (ni más ni menos que la vuelta a los "planes de lucha", que más adelante se critican), que podemos encuadrar dentro del retroceso de nuestro partido hacia el sectarismo. Esos planteamientos se han combinado en ocasiones con enfoques estrechamente obreristas, e incluso economicistas.

El intento de relanzamiento de la organización juvenil dió sus frutos. Supuso un avance importante para la LJC, la recuperación de su intervención y un avance en la implantación. La LJC experimentó un cierto crecimiento y se pudo apreciar la consolidación política de toda una franja de militantes jóvenes y de dobles militantes. Todo ello tenía una gran importancia para la construcción del partido, y era un aire revitalizador ante la crisis del partido. Debemos, sin embargo, relativizar el avance: por un lado, localidades tan importantes como Madrid quedaron al margen de este relanzamiento; por otro, se cometieron errores y hubo grandes vacíos. Así, el trabajo dirigido hacia la juventud obrera quedó en un segundo lugar, no a causa de ninguna nueva concepción de las Juventudes, sino por la inexperiencia en cómo llevar adelante este trabajo, por la débil implantación obrera de partido, y por el abandono a que el partido siguió sometiendo a las juventudes (añadido además a la inexistencia práctica de secretaría sindical en la dirección del partido durante largos meses); ello no significa en absoluto que no se realizase ninguna actividad entre la juventud obrera. Por otra parte, quedó relagada toda la política de formación, que es precisamente uno de los pilares de la actividad de las Juventudes. Y además, la celebración del Congreso de las Juventudes sufrió nuevos retrasos. A todo ello hay que añadir que no hubo ningún esfuerzo por centralizar a los dobles militantes del partido en la LJC, y que la colaboración de la LC en la construcción de la organización juvenil se redujo al reforzamiento de la dirección ejecutiva de ésta; manteniéndose por el contrario un tipo de relaciones erróneas y burocratizadas entre las dos organizaciones.

Puede afirmarse sin ningún tipo de duda que desde el mes de febrero la recomposición de la LJC era un hecho, y que su dinámica era netamente ascendente. Sin embargo, sobre la evolución de la LJC empezaba a incidir cada vez más directamente la crisis del partido: en un primer momento, a través de la desmoralización y apatía de los dobles militantes, y de la falta de apoyo a las Juventudes por parte de los órganos del partido; más adelante se expresará, como lo veremos, en la reproducción de las polémicas de tendencias de forma subterránea, y en la aparición de una cierta lucha fraccional dentro de las juventudes.

Algunos de los errores fueron subsanados sobre la marcha. Así se produjo, en el mes de abril, una cierta rectificación de las tareas de la LJC, poniendo el centro en la preparación del Primer Congreso. La realización de este Congreso tenía la máxima importancia para la vida y el futuro de las Juventudes: para abordar los problemas de desarrollo de la organización juvenil, y ante todo, la definición de una línea táctica general que sintetizase las experiencias y reflexiones de los meses pasados y ajustase los procedimientos e instru-

mentos de la LJC a las tareas que debía abordar; y para elegir una dirección propia, dando entrada a buen número de militantes jóvenes. El Congreso de LJC respondió, pues, a necesidades de la propia organización juvenil; pero es más: el propio partido debía estar interesado en la celebración y en los resultados de este Congreso, tanto por la importancia que la cuestión de la juventud tiene para nuestro partido, como por la misma existencia de una organización juvenil trotskista que se está desarrollando a pesar de la crisis del partido. Por ello era muy importante que el partido contribuyese política y organizativamente al éxito de este Congreso.

En lugar de ello, una parte de la dirección del partido adoptó una actitud absolutamente negativa y liquidadora: alegando fundamentalmente que el partido no estaba preparado para este Congreso, pretendieron forzar un retraso en su celebración o, cuando menos, su transformación en una Conferencia. Ciertamente, el problema era real; pero no se puede pretender subordinar la constitución o el desarrollo de una organización juvenil a los ritmos de formación o preparación de los cuadros partidarios. Los cdas. de FT que llevaron la iniciativa en esta cuestión, seguidos por la TM, revelaron una comprensión burocrática del tipo de Juventudes y de las relaciones de éstas con el partido. En lugar de intentar esforzarse por poner al partido a la altura de las tareas que la celebración del Congreso juvenil exigía, estos cdas. predicaron una actitud derrotista y liquidadora, que tuvo nefastos efectos en la parálisis del mismo CC y en la actitud de buen número de dobles militantes presentes en el Congreso juvenil. Contrariamente a esta actitud negativa, la mayoría del CC decidió ofrecer su apoyo político y organizativo al Primer Congreso de LJC, mostrando una voluntad de colaboración y de superación del burocratismo que ha caracterizado a las relaciones LC-LJC.

Con este débil apoyo del partido, minado además por la actitud de algunos dobles militantes, el Primer Congreso pudo a pesar de todo abordar las cuestiones planteadas: la aprobación de un programa de LJC, la discusión sobre la táctica a seguir, la elección de una nueva dirección, etc. Sobre estas cuestiones, nos remitimos al informe escrito por el cda. Imanol sobre el Primer Congreso Juvenil (boletín de Congreso, nº 13). Los resultados de este Congreso sólo podrán valorarse a partir de la propia actividad de la organización juvenil, sus avances o retrocesos. Pero sí podemos asegurar que las resoluciones aprobadas -aunque tienen algunos aspectos contradictorios- constituían una buena referencia para la construcción de la LJC, y debían permitir un desarrollo de éste.

Sin embargo, inmediatamente después de celebrado el Congreso se va a desencadenar una polarización de las Juventudes en torno a bloques (mejor dicho, la configuración de un bloque en torno a determinados dobles militantes, miembros de la FT, caracterizados por su línea de actuación en el Congreso), polarización que viene alimentada por polémicas ficticias y circunistas, parecidas a las que tuvieron lugar en el partido tras el Tercer Congreso (supuesta contradicción entre resultados políticos y organizativos del Congreso, importancia desmesurada a discusiones de balance por encima de las tareas, etc.). De esta forma se ha reflejado la crisis del partido -y la existencia de una lucha tendencial dura- sobre las Juventudes. Pero las Juventudes, por sus propias características, no pueden soportar en su interior debates circunistas y polarizaciones equívocas y confusas. La primera consecuencia ha sido la paralización de la dirección elegida y el hundimiento de algunos frentes. Tan sólo algunas localidades mantienen hoy un nivel de actividad regular.

E) LA CRISTALIZACION DE LAS DIVERGENCIAS: TENDENCIAS Y FRACCIONES

Como ya se ha explicado, tras el Tercer Congreso se va a disparar un proceso de sectarización, tanto externa como interna, de nuestro partido, que conducirá a la situación actual de crisis y descomposición. En un primer momento las cuestiones internas (forma-

ción de bloques y paralización de la dirección, actitud ante las tendencias...) serán las decisivas; pero en todo el proceso estas cuestiones van a estar entrelazadas con actitudes sectarias frente al movimiento. A ello hay que añadir el efecto negativo, y que se profundiza conforme avanza la crisis, que sobre los militantes de nuestro partido tuvo la resolución del Tercer Congreso sobre LCR: teorizando de hecho la escisión del 72 que siempre antes habíamos combatido, y argumentando la imposibilidad de la unificación por las razones que se dieron, introducía un elemento de deseducación y de disgregación de nuestras propias filas, favoreciendo que el surgimiento de divergencias políticas por parte de militantes o por tendencias enteras justificasen también rupturas del marco orgánico. Todos estos factores agudizaron la crisis de nuestro partido hasta extremos peligrosísimos.

La forma en que los diversos sectores del partido = -tendencias y fracciones- valoran la situación, y las respuestas con que se enfrentan a ella, deben ser consideradas también a la luz de un balance de nuestra trayectoria.

** La evolución última de las posiciones políticas del cda. Roberto, y la aparición de la TENDENCIA "MARXISTA" dirigida por él, han tenido una gran influencia en el desarrollo de la crisis -y tanto más por el papel = histórico que le ha correspondido a dicho cda. como = ideólogo fundamental de nuestro partido en todas sus etapas, y en particular en el Tercer Congreso. ¿Cómo = entender esa evolución?. Dejando de lado factores subjetivos, dicha evolución sólo puede ser analizada en el marco de una profunda crisis en la Cuarta Internacional y de la Liga Comunista, como la búsqueda de una interpretación a dicha crisis al margen del trotskismo y al margen de nuestro partido. Y afirmamos esto último porque el camino seguido por el cda. para llegar a conclusiones que le apartan del trotskismo nada tiene que ver con la actividad orgánica y las experiencias = de nuestra organización -sino con un método de elaboración individualista e intelectual al margen del partido.

La evolución del cda. Roberto tiene ciertamente elementos de continuidad con el pasado: la extrapolación = de un método (análisis, programa, táctica) con aspectos erróneos y que ha estado vigente en nuestro partido en los últimos años; y más aún, la actitud de dicho cda. ante el partido, una actitud nada bolchevique = (desprecio de aspectos de la construcción del partido = como lo son la creación de la dirección, los problemas de organización...; métodos circulatorios de elaboración y de debate, etc.) que hoy prolonga toda su tendencia. Pero por encima de estos aspectos de continuidad que = nadie podrá negar, hay que insistir en que la evolución del cda. Roberto y toda la TM rompe radicalmente con la historia del partido, supone un corte cualitativo con nuestras propuestas teóricas, político con nuestros presupuestos teóricos, políticos y organizativos, y no puede hablarse en absoluto de continuidad, ni con el Tercer Congreso, ni con ninguna = otra etapa de nuestra trayectoria política, sino de = ruptura.

¿Cuál es el significado de la TM para nuestro partido? De lo teórico, la ruptura con el marxismo revolucionario, que en nuestros días vive bajo la forma y = los contenidos del trotskismo; y su sustitución por = una bazofia ecléctica, con retales de teoría y doctrinas sacadas de aquí y allá, presentada en su conjunto = como una "vuelta" al marxismo -que por otra parte, nada tiene que ver con Marx: revisión de su teoría de = las clases, del estado, del partido, etc.-. En lo político, la TM es la máxima presión de la voluntad = secta: rechazando el partido leninista, y el Programa = de Transición, la TM se condena a sí misma -y condena al partido si sus posiciones son admitidas mayoritariamente- al propagandismo, y al maximalismo, al aislamiento de la clase obrera y a su conversión en un círculo de debates. En el caso de la TM la caracterización = de sus posiciones teóricas y políticas es absolutamente imprescindible para clarificar la discusión; pero no basta, es preciso también pasar a caracterizar socialmente a dicha Tendencia. Por su composición =

por su evolución y su actitud, la TM es expresión del = desengaño de sectores provenientes de la pequeña burguesía intelectual ante las dificultades de la construcción del partido revolucionario; y refleja las características propias de esta capa: el gusto por los debates, el desprecio por los problemas "concretos" y en particular por los problemas de la organización, los = métodos de elaboración... Trotsky definió como "intelectuales en retirada" y "Liga de las esperanzas desengañadas", a la corriente encabezada por Burnham y = Schtman en el debate que se desarrolló en el SWP norte americano a finales de los años 30 -un debate que guarda mucha analogía con el nuestro actual. Creemos que = esa definición es perfectamente aplicable hoy a la = "Tendencia Marxista".

** Ante el significado que tenía para la LC la aparición = de la Tendencia Marxista, diversos cda. -actualmente TLT- propusimos la discusión y elaboración de = una plataforma principista como base para levantar = una tendencia en defensa del trotskismo y en defensa de la Cuarta Internacional. Esto ocurrió tras el CC de abril del 77. Sin embargo, una parte de cda. del CC = se negaron a ello, en base a la supuesta existencia de otro tipo de divergencias -en aquel momento, tácticas = sobre las relaciones a establecer con la LCR. La actitud de estos cda. -que formaron posteriormente la T-5 = actualmente FT- la consideramos en su momento como = sectaria, al negarse a unir los esfuerzos para llevar = la batalla central contra la revisión de las bases teóricas y políticas de nuestro partido, tal como lo pretendía la TM. Posteriormente, las divergencias entre = la TLT y la FT se han agudizado extraordinariamente; pero en aquel momento, existían bases comunes y era = una necesidad del partido cerrar filas frente a la = TM. La actitud de la FT, no batallando efectivamente = contra la TM, tuvo consecuencias negativas para el partido; e incluso debilitó a miembros de su propia = tendencia que posteriormente han evolucionado hacia la = TM.

Pero la actitud sectaria en aquel momento de los dirigentes de la T-5 (hoy FT) no podía sorprender a nadie. Porque el núcleo de dirección de la FT ha venido = configurándose como un bloque a lo largo de toda una serie de meses tras el Tercer Congreso: decantándose en las falsas polémicas de balance al día siguiente del = Congreso, integrándose en un "agrupamiento" ficticio = en torno al cda. Roberto, provocando diferencias en la dirección de manera sistemática ("tácticas organizativas", "centristas de aparato", etc.)... A través = de esta práctica sectaria en el interior del partido = se perfiló el bloque en torno al cual se agrupó la T-5. Bloque que, en la medida en que no se trata de una = tendencia política correctamente erigida sobre bases claras, sigue su propia lógica organizativa: encubrimiento = cara al partido de sus divergencias internas, necesidad de una disciplina interna, y para ello transformación de la tendencia en fracción, etc.

La FT encuentra su coherencia y su razón de ser en = la defensa de la "continuidad" de la LC, frente a quienes defendidamente la atacan. Y ante todo, frente a = la TLT, por su planteamiento de unificación principista de los trotskistas en el Estado español. Pero esa = "defensa" es errónea: En primer lugar, porque la defensa de los aspectos positivos de la aportación de nuestro partido a la Cuarta Internacional y a la lucha de = clases exige ante todo la corrección de los aspectos = equivocados: y en particular la actitud ante la cuestión de la unidad de la Cuarta Internacional en el = Estado Español, que es fundamental para la construcción del partido en nuestro país, y así teníamos que haberlo = entendido en todo momento. Pero además, la FT = tiende la "defensa" de la LC en un sentido doctrinario: sin someter a crítica las posiciones políticas, sin = aceptar la prueba de los hechos, reduciéndose a defender al pie de la letra las resoluciones inapelables del = Tercer Congreso (una de las mayores cotas de la ortodoxia trotskista, según esos cda.), válidas al parecer = en todo momento y cualquier circunstancia. Su actitud ante la permanente "actualidad" de la Huelga General es un ejemplo de ese doctrinarismo, que vacía de = contenido al propio Tercer Congreso.

Sin embargo, el aferramiento dogmático a algunos aspectos del pasado, sobre todo a la letra del Tercer Congreso, no impide que cdas. de la FT inicien por su cuenta una revisión de aspectos fundamentales de nuestra política, revisión cuyo alcance real no está aún clarificado. Así, por ejemplo, el planteamiento que se hace sobre las consignas democráticas y en particular sobre la Asamblea Constituyente y los Ayuntamientos Democráticos -que algunos cdas. de la FT plantean sacarlos de nuestro programa-. Este hecho es una prueba más del carácter de bloqueo sin principios, de la FT.

La FT se constituye, según sus palabras, para luchar fundamentalmente contra la TMI internacional. Al margen de la incongruencia que representa levantar una tendencia contra una corriente inexistente en el seno de nuestro partido, su planteamiento exigiría ante todo su constitución como tendencia internacional dentro de la Cuarta. La FT argumenta sin embargo en su plataforma que "los vacíos y el escaso desarrollo de algunos puntos fundamentales de nuestro programa... limitan por el momento, el marco de constitución al ámbito estatal..." Vemos aquí la continuidad con un enfoque estrechamente nacionalista del problema: se entiende la participación en la discusión internacional como el "desarrollo", la "prolongación" de lo abordado nacionalmente. Y así es posible contemplar hoy una tendencia "internacional" reducida durante un período indefinido a ser una tendencia estatal (lo que no es lo mismo que una tendencia internacional con integrantes españoles "por el momento"). Este es un nuevo nudo de contradicción que la FT se muestra incapaz de resolver.

La Fracción Trotskista representa dentro de nuestro partido la prolongación -y la extrapolación- de los errores sectarios, tanto en lo externo como en lo interno, arraigados en nuestra propia historia. Sectarismo en su línea de intervención hacia el movimiento, apoyado en unos análisis mecanicistas, y en un método objetivista erróneo en la elaboración de la táctica. Y sectarismo y circulismo en sus relaciones con el partido, demostrados en su misma constitución como tendencia sin principios, su transformación en fracción y su ratificación al margen de razones concretas que la avalasen... y recientemente, la actitud ante los debates y ante el Congreso, exigiendo un aplazamiento que pone en peligro la vida misma de la LC, justificado por causas formales y para "asegurar el debate". La FT es la Tendencia de la "continuidad"... sólo que de la continuidad de los aspectos más negativos y negros de nuestra historia, y de la continuidad en la resistencia obedecida a aprender de nuestro pasado y a corregir los errores.

** Una vez más en nuestra historia, el desarrollo del sectarismo -como ha ocurrido desde el Tercer Congreso- ha facilitado la aparición de posiciones políticas de corte lambertista, extendidas en esta ocasión también a un plano organizativo: el cuestionamiento del mismo marco de la Cuarta Internacional, que ha motivado la exclusión de una parte de la vieja "II". El florecimiento de posiciones lambertistas hay que entenderlo como un producto del aislamiento de nuestro partido en el movimiento de masas, y como una forma de justificarlo. En este caso favorecido también por un cambio en las condiciones políticas: el auge de la socialdemocracia en nuestro país, nuestra participación en la UGT... No es éste el lugar para realizar la crítica de sus posiciones.

Desaparecido el núcleo fundamental de la II ha aparecido en nuestro partido una nueva tendencia, la TDCL, que incorpora al resto de cdas. procedentes de la vieja II -así como a la cda. Carmen tras su ruptura con la TLT-. Es difícil analizar esta tendencia, debido a su reciente constitución. Pero debe destacarse cómo su misma gestación ha sido confusa para el partido, producto de conversaciones secretas que cuando menos dejan una duda sobre dónde han quedado las posiciones anti-iguamente mantenidas por la II -y de las cuales sus miembros no han renegado. La ambigüedad e insuficiencia de su plataforma -que no aborda, por ejemplo, una valoración de la crisis del partido- continúan esa confusión. Para el conjunto del partido no puede quedar claro cómo militantes que un día cuestionaban el marco

del Secretariado Unificado de la Cuarta -o cuando menos, pertenecían a una tendencia que lo cuestionaba- aparecen de la noche a la mañana, y sin proceso orgánico que lo medie, en una tendencia que se proclama de la "defensa" de la Cuarta Internacional.

* * *

El grado alcanzado por la crisis del partido, y la polarización de las tendencias que se enfrentan en este marco, sitúan a la Liga Comunista ante una nueva encrucijada.

Nosotros pensamos que para dar salida a esta crisis es necesario abordar problemas de fondo -sobre el método de construcción del partido, sobre el programa y la táctica, sobre el análisis- que están contenidos en la historia de nuestra organización. Cuestiones que se han expresado -como hemos pretendido demostrar- desde el Tercer Congreso, pero cuya raíz es más profunda. Ello requiere un rápido repaso por nuestra historia, por lo menos desde el Segundo Congreso.

3.- LAS RAICES HISTORICAS DE LA CRISIS DE NUESTRO PARTIDO

A) EL II CONGRESO Y EL SIGNIFICADO DE LA RUPTURA POLITICA CON LAS POSICIONES DE L.C.R.

En la primavera de 1972 una serie de cuadros de la LCR denuncian el carácter oportunista de las correcciones que la dirección iniciaba para paliar la catástrofe absoluta de la anterior línea. Los errores que detectábamos tras estas correcciones nos hicieron comprender rápidamente que lejos de suponer una ruptura con el pasado, esas correcciones suponían una estrecha continuidad con la línea anterior, actualizada debidamente y que tenía una expresión política distinta.

Al izquierdismo aparatista, al iniciativismo vanguardista y electrificante marcado por un sectarismo atroz ante el movimiento de masas, le comenzaba a sustituir una vergonzante entrada en Comisiones Obreras, que pedía serias y graves adaptaciones al PCE y al centrismo que en aquel momento tenía ya bastante avanzado su proceso de desplazamiento a la derecha.

El embellecimiento que la dirección de "en Marcha" hacía del estalinismo, su afirmación del carácter no contradictorio de éste con la conciencia espontánea de las masas, expresaba la profunda desconfianza de la dirección de LCR de la posibilidad de que durante una fase los trotskistas pudiéramos avanzar en la construcción del partido a través de la participación con nuestro programa en los combates del proletariado. Era esta desconfianza la que nos había abocado a una práctica izquierdista y sectaria, "de la periferia al centro", al margen de las luchas en curso. Ante el fracaso de esa línea, la desconfianza en la clase obrera y en el programa trotskista inclinaba a la dirección a un curso de "dessectarización de nuestras relaciones con las masas", cuyo objetivo era presionar desde dentro de CC.OO. al PCE. Descubrimos que el medio para ejercer esta presión era el mismo del que hasta entonces intentábamos servirnos para nuestros experimentos vanguardistas: la extrema izquierda, "expresión política de la nueva vanguardia". Era claro que una extrema izquierda cada vez más aguada y en rapidísimo proceso de adaptación al PCE, exigía de otro tipo de acciones o iniciativas, para ser convertida en un "instrumento útil para la construcción del partido". Ya no valían las costeladas, las manifestaciones relámpago, o su reflejo organizativo: los "comités proletarios", etc... Para perseguir a la extrema izquierda, al centrismo de derechas había que dar un giro al otro lado, al oportunismo.

La tendencia "encrucijada", futura LC, tuvo conciencia con bastante rapidez de que lo que ponía en cuestión el debate eran los problemas más de fondo de la construcción del partido, el cuestionamiento incluso de la misma posibilidad de su construcción que hacía

la mayoría de la dirección. Surgían ante nosotros con velocidad cuestiones tan centrales como el carácter = del estalinismo, el papel de la estrategia y la táctica, el método de elaboración del programa de acción = (de transición), la táctica y estrategia de frente único, resumiéndose todo ello en la problemática general de la relación vanguardia-masas, partido-clase = obrera...

También con bastante rapidez, aunque quizá con menos de la deseada, fuimos conscientes de una táctica = importada de Francia, impuesta burocráticamente por la dirección del SU, a las condiciones más maduras de la crisis social y política del Estado español. El problema era la línea de fondo de la mayoría que si había = destruido la LCR en el Estado español, hacía lo mismo en Francia y el resto de Europa, y había adoptado el = equivalente en latinoamérica: la guerra de guerrillas = que propiciaba la destrucción física de secciones enteras de la internacional.

La tendencia encrucijada tuvo conciencia de que = dar un corte profundo con la línea oficial de la Internacional exigía un esfuerzo por dotarnos de unas bases estratégicas y programáticas de las cuales carecíamos y que eran imprescindibles para fundar una práctica trotskista.

Este esfuerzo costosísimo para una dirección sin experiencia, tuvo su expresión política y orgánica en la celebración del Segundo Congreso. En él, el partido sentaba las bases fundamentales, que iban a presidir su práctica posterior, tanto en el terreno de la estrategia, como en el de la táctica de construcción del = partido.

a) En el plano estratégico, el Segundo Congreso recuperaba e integraba en su bagaje la experiencia fundamental de la guerra civil, la cual permitía múltiples enseñanzas que debían estar presentes en el inicio de = cualquier práctica política de los trotskistas en el Estado español. El texto estratégico analizaba la evolución de las relaciones entre las clases desde la = instauración del franquismo, el proceso de auge y crisis de éste, la reconstrucción del proletariado después de la guerra. Fundamentalmente el contenido socialista de la II Revolución española. Y trataba la hipótesis del desarrollo general de los enfrentamientos entre las clases, el proceso de organización del proletariado, la dinámica e hipótesis en torno a la forma que adoptaría el derrocamiento revolucionario del régimen franquista, la problemática del interregno democrático... Finalmente trataba algunos aspectos centrales a nivel de programa y de táctica, de una política de = frente único en el periodo del derrocamiento de la dictadura.

El texto estratégico contenía indudables errores, = sobre todo en el terreno de las hipótesis. Como la = organización constató en posteriores ocasiones, existía una simplificación excesivamente lineal y errónea del derrocamiento de la dictadura, y estrechamente ligado a él errores de bulto en el desarrollo previsible de los procesos de organización de la clase obrera, sobre todo en lo que se refiere a los ritmos y entidad = de la recomposición de organizaciones tradicionales: = UGT, CNT, PSOE. A pesar de estos errores, de indudables repercusiones en la práctica, el estratégico era un punto de referencia fundamental para orientarnos en el desarrollo concreto que a partir de entonces seguiría la crisis del franquismo el progreso en sus formas de organización, y acción por parte de la clase obrera, etc... Pero ello exigía evitar todo dogmatismo y = doctrinarismo en torno a aquella elaboración, evitar a toda costa considerarla como una "elaboración definitiva" y tratar de avanzar a través de nuestra experiencia y del desarrollo concreto de los procesos de lucha de clases, en la corrección de sus errores. Esto no = siempre fue así en el partido, el estratégico "se gravó de piedra, lo cual acarreó como consecuencia que no era nuestros análisis en muchas ocasiones los que trataban de comprender la realidad, sino que intentábamos encajar la realidad en nuestros análisis.

b) En el terreno de la táctica de construcción del partido la resolución del Segundo Congreso abordaba de = forma general y principista la fundamentación rigurosa de la necesidad del partido leninista, su lugar en la constitución del proletariado como agente consciente = de la revolución socialista. Dicha resolución, además = abordaba las líneas maestras de las relaciones de los = comunistas con la clase obrera en un periodo histórico concreto determinado por un lado por la madurez de las condiciones objetivas de la revolución, y el atraso = del factor subjetivo.

En este sentido explicaba la relación contradictoria del proletariado y sus direcciones contrarrevolucionarias, el carácter de clase de los partidos estalinistas y socialdemócratas.

Igualmente dicha resolución abordaba en profundidad la fundamentación de la lucha por el frente único obrero, estableciendo la relación entre unidad e independencia de clase.

En resumen esta resolución trataba de poner las bases de una táctica de construcción del partido en base a la participación de los comunistas en las luchas de la clase obrera, en todas sus luchas, fundiendo con éstos un programa que desprende de las contradicciones = materiales de la sociedad capitalista y cuyo fin es = conducir al proletariado partiendo de sus condiciones actuales a la revolución socialista.

Frente a las concepciones "marchantes" que extrañan el programa de las fluctuaciones del nivel de conciencia, identificando éste además con las deformaciones = que en él introducía el centrismo y el estalinismo, = afirmábamos que el programa de transición se elaboraba "sobre la base de los datos más estables y fundamentales de la situación".

Igualmente frente a los marchantes que planteaban = las relaciones con la clase obrera en base a la relación de fuerzas entre los aparatos del movimiento obrero, entre la extrema izquierda y el estalinismo, la = unidad dialéctica de la estrategia y la táctica, la = fundamentación de la táctica en base a la relación de fuerzas entre las clases y de como ésta se expresa en cada momento, afirmábamos que "la táctica depende: de las relaciones dialécticas entre el empuje del movimiento de masas, sus lazos contradictorios con las organizaciones y direcciones tradicionales, la irradiación de las posiciones y experiencias de la lucha de = clases entre el proletariado y otros sectores y la dimensión orgánica y fuerzas militantes de la vanguardia comunista".

Hoy podemos afirmar que el texto al que nos referimos, pese a lagunas a las que posteriormente nos referiremos, sigue siendo una de las adquisiciones fundamentales de la LC en la tarea de construcción del partido.

Ambas resoluciones suponían en su conjunto una seria base de partida que permitiera avanzar en la construcción del partido a través de una correcta relación con las masas.

B) 1973-1975: EL PROPAGANDISMO Y EL CIRCULISMO, LAS DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

1/ Pero las bases puestas en el Segundo Congreso no garantizaban por sí solas que el partido lograra estrechar lazos con la clase obrera avanzando en su construcción.

En primer lugar el nivel de excesiva, aunque probablemente inevitable, generalidad en que se movía el Segundo Congreso, el carácter puramente principista de = algunas resoluciones, abocaba al partido con gran urgencia a la elaboración de una táctica global adecuada en sus objetivos, tareas, etc... a las exigencias concretas de la situación política. Esta táctica global = debía ser elaborada a través de la participación o desarrollo de los principios, debía de "aprender" de = las experiencias que el partido, sus militantes, fueran haciendo. Esta táctica exigía como uno de sus un-

tos centrales, como el mismo Segundo Congreso reclamaba, situar el papel de la juventud en el proceso revolucionario y decidir una táctica adecuada de intervención de los comunistas en ella.

El peligro que suponía la falta de una táctica concreta de construcción del partido, se veía agravada = por otra cuestión puramente subjetiva, que era el riesgo de al huir del subjetivismo delirante de nuestro pasado torcer el bastón hacia el otro lado. Estos peligros se materializaron plenamente.

El partido había definido un conjunto de objetivos = y formas de acción que sintéticamente expresaban el = proceso objetivo de la lucha de masas en el periodo = del derrocamiento. Aunque no inicialmente, este programa de acción incluía una salida de clase al derrocamiento de la dictadura, en torno a la consigna de Gobierno de los Trabajadores.

Pero carecía de la más mínima educación o criterios en torno al método de utilización de este programa, de cómo llevarlo al movimiento de masas. Ello se tradujo en una deformación de algo totalmente correcto en principio como es la necesidad de realizar una agitación y propaganda constante sobre los objetivos centrales del programa de acción. Esto no soluciona el problema de = como se ordenan la agitación y propaganda de este programa de acción en relación a la dinámica particular = de movilización en cada momento.

El partido identificó el ayudar al movimiento de masas a avanzar hacia la consecución de sus objetivos = con un bombardeo sistemático, lineal y monocrorde de = esos objetivos centrales, a través de las octavillas y el combate. Naturalmente estos objetivos aparecían ligados de forma mecánica a objetivos parciales, poco = concretados.

El hecho de que la clase obrera realizaba una ofensiva que era vertebrada por objetivos de distinto tipo económicos, antirrepresivos, democráticos... nos llevó a saltar por encima de la forma concreta como esta combinación de objetivos surgía en distintos momentos o lugar; la "actualidad objetiva" a nivel de "periodo" o "fase" se todos ellos nos llevó incorrectamente a prescindir de su "actualidad subjetiva", fundamental a la hora de la utilización del programa de acción. Así no solo repetíamos mecánicamente los objetivos centrales, sino que lo hacíamos introduciendo en la agitación sistemáticamente todos los "ejes" (los famosos ejes!) económico, libertades... etc. viniera al caso o no.

Este problema se expresó con absoluta crudeza en el terreno de las propuestas de acción. El partido había recogido de forma correcta una de las características fundamentales de la situación política que atravesábamos: el recurso creciente de las masas a la acción generalizada. Esta acción generalizada maduraba constantemente ante enfrentamientos parciales, por objetivos de distinto tipo: represión, solidaridad, etc... Esta acción generalizada no era solamente el resultado de = explosiones aisladas, sino que conforme avanzaba la situación se producía a través de un proceso mucho más = orgánico y consciente que respondía a una comprensión de la exigencia por responder al cúmulo de agresiones = que el franquismo en su agonía realizaba sobre las masas obreras y populares. El 11 de diciembre de 1974 en Euskadi fue una expresión bastante definida de este tipo de procesos y de la incapacidad del estalinismo y del régimen para evitarlos.

El partido se planteó como tarea intermedia, como = paso hacia el derrocamiento, la preparación de este tipo de acciones generales. Era obvio que ello exigía = agitar sobre la necesidad, de responder al conjunto de agresiones pero no permitía prescindir como hicimos nosotros del proceso concreto a través del cual se amasan condiciones objetivas y subjetivas para ese tipo = de acciones.

Al propagandismo de los objetivos la añadimos el de la "jornada de lucha". Lo fundimos. Y nos dedicamos a agitar y propagandear sobre la necesidad de una "jornada de lucha por todos los ejes" superponiendo este =

planteamiento a todas las luchas parciales, saltando = por encima de multitud de tareas y pasos concretos que éstas exigen.

Todo esto suponía una práctica sectaria hacia el = movimiento de masas, y en concreto expresaba un total = desprecio de los componentes subjetivos presentes en = los procesos de movilización. Era una deformación y = estrecha teoría de lo "objetivamente necesario" (que = todavía algunos no han abandonado y otros han llevado = a sus últimas consecuencias), que prescindía de algo = elemental como es la posibilidad de que las masas puedan poner en práctica nuestras propuestas de acción. = Pero también a esta cuestión, evidente de que no solamente había que fijarse en la "necesidad" sino también en la "posibilidad" de le dió una solución falsa, y que de hecho agravaba aún más los problemas.

Se simplificó terriblemente el análisis de la relación que establecen las direcciones obreras con el movimiento de masas (correctamente recogidas en líneas = generales en el Segundo Congreso). Así se absolutizaba la influencia del PCE, etc... sobre las acciones = de masas, convirtiendo esta influencia en el único obstáculo que impedía que las "posibilidades" se expresaran en la realidad. Se comprendía a la clase obrera de forma pura, en una constante y lineal disposición al = combate generalizado, solo impedido por las direcciones. Se eludían el análisis de muchos más factores que en = cada momento están presentes en la situación, que inciden en el estado de ánimo de las masas, que mediatizan su disposición al combate, en reflujos parciales o momentáneos, etc...

Esta concepción moralista de la relación entre los partidos mayoritarios y las masas, nos disculpaba de = cualquier análisis concreto para ver si nuestras propuestas eran viables o no, si respondían al estado = real de las masas. "La jornada de lucha es posible si los partidos quisieran". Esta afirmación desprovista la mayoría de los casos de contenidos concretos y prácticos se convirtió en una cantinela que justificó el más desafortunado y extravagante propagandismo por las jornadas de lucha, ya fueran estatales, ya fueran locales.

Parte de este propagandismo, o prolongación de él si se quiere, era los emplazamientos generales y abstractos a los partidos mayoritarios. No situando de forma concreta las responsabilidades de las direcciones nos impedía incidir en las tensiones y contradicciones que en cada momento se establecían entre las masas y sus = partidos, y revertirlas en beneficio del avance de la movilización.

Los emplazamientos a llevar adelante la "Jornada de lucha..." fue una campaña de aislamiento con la que = marginamos una práctica necesaria y fundamental de unidad de acción a la cual mostrábamos el más olímpico de los desprecios; probablemente en ello influyó el "papel" que la LCR pretendía hacer jugar a la unidad de = acción con la extrema izquierda. Oponiendo formalmente el frente único en CC.OO. a la unidad de acción de partidos dábamos la espalda a afirmaciones fundamentales = de nuestro texto programático: la exigencia del más amplio frente de los trabajadores frente al capital por la reivindicación más elemental. Este rechazo sectario de la unidad de acción se completó con las condiciones "mínimas" que nos inventábamos para aceptar el impulso conjunto de la acción.

Nuestro trabajo en Comisiones Obreras se vio profundamente afectado por estos errores. Más allá de la falta, durante una fase, de análisis concretos de la crisis de CC.OO., su estado de destrucción en muchos lugares, etc.

Esto se reflejó fundamentalmente en la práctica del montaje de la tendencia obrera. Se mantuvo una táctica absolutamente rígida de trabajo en comisiones. Nos dedicamos a repetir a cada oportunidad la plataforma = de tendencia acompañándola de llamamientos a la dirección a asumir nuestras propuestas y a adherirse a las =

plataformas: prolongamos el propagandismo a las Comisiones Obreras. En los lugares como en Pamplona éstas tenían una realidad orgánica y no eran simplemente un cartel de partidos. Las consecuencias de esta orientación fueron funestas. Pretendíamos agrupar al golpe de propuesta, a sectores de CC.OO. tras un programa que incluía una salida de clase al franquismo, ello conducía por un lado a superponer dicho programa a los procesos a través de los cuales en sectores de CC.OO. maduraban elementos de independencia de clase, nos incapacitábamos para incidir en ese proceso y revertirlo en una respuesta más activa de CC.OO. a las luchas, por otro lado agrupando a algunos luchadores en una tendencia con unas deformaciones organizativas graves no hacíamos sino impedir su acceso al partido para lo cual estaban más que "maduros".

Esta orientación propagandista, sectaria y ultimista en el movimiento de masas, fue el obstáculo fundamental para que el partido lograra establecer lazos estables con el movimiento de masas.

2) Esta práctica por encima del movimiento de masas en contró un adecuado reflejo en la vida interna del partido. Una de las lagunas fundamentales del Segundo Congreso era indudablemente el que prácticamente todos los elementos que en él se avanzaron sobre la construcción del partido, hacían referencia a elementos de programa o mejor de línea. Un aspecto central del programa: "el partido", no había encontrado más que una vaga referencia en un apartado del texto programático en el que se apuntaban algunas cuestiones en torno a las vertientes organizativas de su construcción.

Ello, junto con una deformación externista del "a = las masas", del II Congreso, relegaron los problemas organizativos al más negro de los olvidos: cuestiones centrales como las bases materiales del partido, la política de reclutamiento, la formación... han permanecido durante años en un estado de completa indigencia, deseducando en muchos casos de forma incalificable a sectores de la organización.

La práctica externa que impedía al partido organizarse a las masas y a su vanguardia, se prolongaba con la incapacidad del partido a organizarse a sí mismo. Un partido propagandista no necesitaba desarrollar todos los elementos que lo constituyen en un instrumento diario de lucha, al servicio de la movilización, y organización de la clase obrera.

La vida interna del partido sobre todo a niveles dirigentes, se vio impregnada de prácticas circunistas, cristalizadas en sectores de la dirección a lo largo de experiencias como el Grupo Comunismo, que la LCR no había solucionado y sí en cambio, la experiencia de En crucijada había agravado profundamente. Hay que señalar las deformaciones en los métodos de elaboración, individualistas y al margen de las experiencias del partido e incluso de sus cauces orgánicos, de camaradas como Roberto, claves en la dirección. La ausencia de cualquier mecanismo serio de dirección y centralización. Este circulismo en los métodos de dirección y elaboración tenía una peligrosa vertiente en el sectarismo con el que se trataban en todo momento las divergencias políticas, especialmente en el seno de la dirección. Las posiciones divergentes eran mecánicamente identificadas como enemigas del partido, se les confrontaba rígidamente con la ortodoxia e indefectiblemente se les acusaba de representar la presión de alguno de los demonios familiares: lambertismo, mandelismo. No se comprendían las divergencias políticas, la confrontación de análisis y opiniones dentro del partido como uno de los mecanismos inevitables e indispensables de elaboración de la línea, de la corrección de errores.

Este sectarismo organizativo fomentaba una concepción del partido que veía a éste identificado con la línea de la dirección o de la línea mayoritaria.

El circulismo, el sectarismo interno han sido obstáculos específicos y activos en la trayectoria del partido, han retrasado y en muchos casos imposibilitado, la corrección de errores que la práctica de nuestros mi-

litantes había puesto al descubierto. En concreto ha jugado un nefasto papel en la conformación de una dirección en el partido, impidiendo el desarrollo de cuadros, la creación de equipos de dirección, etc... durante ese periodo.

3/ Contra el circulismo precisamente tropezaron los primeros intentos de rectificación de los errores más estridentes de la línea, así como de las lagunas organizativas fundamentales. Esos inicios de rectificaciones parciales tratan de ser globalizados a partir de la primavera de 1974 en una táctica general de construcción del partido tanto en el plano interno como externo: la famosa "rectificación global".

Era encomiable el intento de que la rectificación no fueran cuatro parches, pero su globalización se abordó a través de una interiorización de la dirección sobre sí misma sustrayendo el debate y los posibles avances a la organización, a la vez que se dejaba a ésta sin dirección, sin CC, durante un año, lo cual acarreó nefastas consecuencias.

Por otro lado el intento globalizador se enfocó invirtiendo el orden original de los problemas a través de un método teorístico. En vez de situar los problemas políticos para abordar con posterioridad conclusiones metodológicas, se invirtieron los términos.

Todo ello dificultó a los militantes la comprensión de los problemas que estaban en el tapete, agravó el circulismo y las deformaciones de este tipo en la organización, favoreció un proceso internista en el partido que lo aisló aún más y al final cuando todo este proceso aterrizó en el comité central de Febrero de 1975, las conclusiones prácticas, las correcciones en el trabajo de CC.OO., la agitación y propaganda, el BN, la tendencia en CC.OO., métodos de dirección... quedaron oscurecidas a los ojos del partido, y su alcance práctico fue escaso.

C) LA LIGA COMUNISTA, INTENTO INTERNACIONALISTA FRUSTRADO

En el momento de la ruptura con la política "marcante", la tendencia encrucijada situaba sus divergencias en un plano estrictamente nacional. Suponíamos que lo que pasaba era que la táctica aprobada en el IX Congreso sobre la construcción de partidos en Europa no se adecuaba a una situación en la que los procesos de crisis social y política estaban tan avanzados. Esta impresión duró poco tiempo, el mismo que duró la impresión de que las divergencias se situaban en torno al carácter estratégico o táctico de la política de F. U. La comprensión de que el núcleo de las divergencias lo constituía toda una concepción de la construcción del partido, que tenía distintas versiones en el espacio y en el tiempo, se realizó a través de la relación de nuestras críticas con las que otras secciones de la internacional realizaban sobre la línea de guerrillas

aprobada por el mismo IX Congreso para los países latinoamericanos. Nuestra aproximación a la polémica que sobre ese punto llevaba el SWP, así como el conocimiento de algunos de los textos centrales de esa polémica, nos facilitaron reordenar nuestras divergencias con "en marcha", así como nos facilitaron interesantes elementos de clarificación principista en torno a problemas como el partido, el papel del programa, etc.... Esto se expresaba en los textos: "Hacia la cuestión de fondo" y en "El alcance internacional del debate".

La tendencia encrucijada, empeñada en un esfuerzo que la enfrentaba con una corriente internacional se vio confrontada a incluir necesariamente en su proceso de diferenciación estratégica y programática a un proceso de diferenciación frente a las Corrientes Internacionales más allá de la corriente misma IV. El resurgimiento de posiciones lambertistas en su seno, hizo inevitable esta definición FLT frente a la TMI.

Este posicionamiento fraguado a través del tortuoso proceso de debates de encrucijada, estaba implícito en el II Congreso.

Después del Congreso, la problemática quedó marginada del partido, exceptuando a la dirección ejecutiva, que a través de su vinculación a la FLT participaba en estas discusiones. Esta marginación del partido tuvo un importante hito en la ausencia absoluta de participación en los debates preparatorios del X Congreso, y lo que es peor, en la posterior ausencia de discusión de sus resoluciones la mayor parte de las cuales ni siquiera fueron publicadas ni conocidas por la organización.

Esta tónica tuvo dos repercusiones igualmente peligrosas. En primer lugar los desenfoces y deformaciones de una educación "nacionalista" del partido. Por otro lado facilitó una deformación en la misma concepción de cómo se vincula el partido al esfuerzo de construcción de la internacional, ya que de hecho si bien la dirección participa en las discusiones a través del SU, o la FLT, no asume ningún tipo de responsabilidad en este debate y tareas internacionales, si exceptuamos esporádicas salidas a la palestra como sucedió con ocasión del debate mantenido sobre las legislativas francesas. Esto llevaba implícita una concepción ya criticada en otras ocasiones y en otros balances, de que la forma en que el partido construía la Cuarta era construyendo la Liga en el Estado español.

No podemos pasar por alto una experiencia que ha sido en la historia de nuestro partido la única ocasión en la que hemos asumido esfuerzos organizativos dentro de la internacional para la defensa e impulso de nuestras posiciones internacionales. Nos referimos al trabajo realizado cara a la sección francesa y en menor medida hacia otras secciones europeas los cdas. de la FLT Melan, Mireia y Jaime (Faustino). Su trabajo, nunca valorado en toda su dimensión, de defensa de las posiciones de la minoría internacional, en la LCR francesa, feudo de la tendencia mayoritaria, supuso arrancar a ésta los primeros cuadros valiosos y posibilitó la estructuración de una tendencia de alternativa al fiasco de la política de Krivine y cia. Este hecho tenía una gran importancia a nivel de Europa, ya que suponía una verdadera cabeza de puente para una batalla prolongada que había que librar para cambiar la política de la Cuarta, y cuyo maroo fundamental iba a ser Europa.

Portugal, que con España confirmaba el inicio de grandes convulsiones revolucionarias en Europa, desplazando inevitablemente al viejo continente el centro de las principales batallas de clase y por la construcción del partido y la Cuarta, abrió al partido la posibilidad de corregir el rumbo "racionalista" que había emprendido.

La cercanía física, aspectos históricos, sociales, un cúmulo de factores en suma exigían una postura militante de la LC cara a los problemas de la Revolución Portuguesa; y en principio pareció que así era. Por lo menos el marco de la discusión de los problemas portugueses se amplió al CC y en algún momento concreto a direcciones locales e incluso células. Se realizaron un tipo de esfuerzos organizativos cara a una relación más estrecha con la realidad del país vecino: viaje de Raúl e informe al CC. Hubo una prolongada presencia del tema en las páginas del combate, con constantes posicionamientos ante las cuestiones fundamentales: Segundo Gobierno, República, MFA, Constituyente, FUR.... En su conjunto, todo esto suponía una ayuda y orientación para los inexpertos camaradas portugueses, pero hay que decir que fue absolutamente insuficiente. Ninguna crisis nuestra, posible carencia de cuadros, etc. justifica el no haber desarrollado unos esfuerzos mucho mayores políticos y organizativos en la transcendental tarea de ayudar a formar el embrión de una dirección trotskista en Portugal.

Y lo que es peor casi cuando Portugal dejaba de ser noticia en la prensa burguesa, dejó de serlo en la nuestra. Se abrió entonces un proceso en el cual era fundamental sacar conclusiones y enseñanzas de la experiencia hecha por las distintas posiciones de la Cuarta, sopesar las posiciones mantenidas y revertir todo ello en el avance de posiciones correctas en la Internacional y en evitar errores en nuestro país. Pero el partido se ha visto marginado de nuevo de esa discus-

sión fundamental, frustrándose una nueva oportunidad para su educación internacionalista y el enriquecimiento de su propia línea.

El desplazamiento de los debates hacia los problemas de la revolución del viejo continente, Portugal, España, Construcción de secciones en Europa, agudizó los divergencias que nuestros dirigentes mantenían dentro de la FLT con los miembros del SWP, sobre la táctica a seguir dentro de la Internacional. Estas divergencias fueron abordadas en la carta que un conjunto de nuestros dirigentes enviaron a ésta. Fue otra ocasión perdida para introducir el debate internacional en el partido, situándolo en los debates preparatorios del XI Congreso. Ello exigía romper de una vez la ficción de la adhesión del partido a la FLT, ya que el partido como tal no tenía un posicionamiento internacional, si tuando en sus justos términos la adhesión de sectores de la dirección a una u otra corriente de la Internacional. Sin que ello significara la adhesión del partido como tal a ninguna de ellas, ya que los militantes del partido no participaban en el debate como miembros de la LC, sino como militantes de la Cuarta.

El marginamiento de los militantes de la LC del debate internacional a los cinco años de su fundación, proyectaba serios riesgos sobre la organización en vísperas de la celebración del III^{er} Congreso.

D) HACIA EL TERCER CONGRESO

1/ Octubre 75-Enero 76: Los avances más importantes

Será bastantes meses después de la rectificación == global cuando el partido iniciará un curso bastante más importante de rectificaciones y avances, tanto en aspectos de la táctica como del programa, tanto a nivel externo como interno.

De gran importancia son las discusiones llevadas en torno a la agitación y propaganda en las que el partido por primera vez tratará de clarificar y recuperar los conceptos leninistas de agitación y propaganda, estableciendo toda una serie de correcciones en los criterios sobre la agitación diversificada, sobre luchas, hechos concretos... La diferenciación clara entre agitación y propaganda y los llamamientos a la acción. Todo ello permitía una ordenación mucho más correcta de los distintos instrumentos de agitación y propaganda: (octavillas, Combate, RV) y más contenidos. En este marco no hay que dejar de destacar que fue entonces cuando se llevó una discusión más a fondo sobre el BN, el papel a jugar en la vida interna y externa del partido, etc.

Todo este tipo de cambios permitía mejorar notablemente el tipo de relación que el partido establece con las masas a través de la agitación y propaganda, dando mucha más eficacia e incidencia a nuestra intervención

Al mismo tiempo se profundizaba la discusión sobre el trabajo de tendencia en CCOO, en primer lugar situándolo en su justo término frente a los grandilocuentes afirmaciones sobre "la palanca fundamental" etc... Se intentaba corregir con base a las experiencias, la rigidez y sectorismo del montaje inicial, tanto en lo que hace referencia a la dimensión organizativa que debía de adecuarse a la realidad de CCOO, como en cuanto a los medios y mecanismos parciales a través de los que la poníamos en pie. La discusión sobre agitación y propaganda ayudó obviamente a situar los contenidos en cada momento de nuestras propuestas de acción en CCOO y de nuestro trabajo de frente único a partir de estas propuestas, etc...

En la misma línea se situaban correcciones en cuanto a los emplazamientos y su carácter, la unidad de acción... eliminándose en ambos casos deformaciones sectorias y propagandistas de la fase anterior.

Será igualmente entonces cuando el partido iniciará el intento de solucionar el impase de la línea estudiantil dando paso al sindicato estudiantil, como alternativa a través de la cual pasar a organizar al movimiento de masas. Indudablemente los errores iniciales y no tan iniciales, han sido muchos, pero obviamente este era un paso de envergadura en una línea asam-

blearía y de pura desorganización del movimiento que = desarrollaban la mayoría de los partidos.

Junto a esta serie de avances en la táctica, el partido incorporó a su programa de acción todo un conjunto de consignas, enriqueciéndolo de forma importante: "Amnistía", "pena de muerte", concreciones gubernamentales a nivel nacional, formulación socialista de la = forma de estado, Gestión democrática y autonomía universitaria. A nivel interno el Central de Octubre dió por primera vez pasos prácticos para tratar de solucionar la crisis permanente de dirección, no quedándose = solamente en criterios. Se introdujeron cambios en la dirección, incorporando a nuevos cuadros, con una división más eficaz de competencias, criterios de funcionamiento, instrumentos de centralización... Por otro lado se abordó de forma mucho más profunda y sistemática toda la problemática de reclutamiento... (criterios le ninistas, mecanismos, diferenciación más clara, formación, desaparición definitiva CRs, etc.), finanzas, = etc...

Es obvio que todas estas rectificaciones tenían un carácter parcial y limitado en sí, y que su ejecución o puesta en práctica fue difícil y costosa, pero es indudable que suponían en conjunto el intento más serio desde el Segundo Congreso para hacer efectiva una línea de masas tanto en su vertiente externa como la vertiente de la construcción del partido. Se producía una dessectarización real del partido, de su línea, de sus estructuras, y mecanismos organizativos. Es sobre esta base como el partido pudo iniciar la superación de la terrible postración a que el periodo posterior y fundamentalmente la rectificación global le habían sometido. Al menos así sucedió en algunos lugares en donde se dió un crecimiento notable y en donde se reforzaron los lazos con la clase obrera: Euskadi, Catalunya.

2) La muerte de Franco y sus consecuencias sobre nuestro partido

Todas estas rectificaciones y avances a que hacíamos referencia en el punto anterior, coincidían en el tiempo con el inicio del "postfranquismo". Este se caracterizaba por una terrible agravación de la crisis política y social del régimen que precipitaba un estadio superior en la movilización y organización de la clase.

La crisis de la dictadura, de sus distintos aparatos, el enfrentamiento entre las clases, el proceso de organización de los trabajadores y otras capas, componían un panorama mil veces más complejo y desigual del que nunca nos habíamos imaginado, contrariando en gran medida viejos pronósticos e hipótesis, hasta entonces sustentados. Responder a esa situación exigía una adecuación analítica, programática y táctica que indudablemente tenía serias repercusiones sobre la táctica de construcción del partido en todas sus vertientes.

La reforma en sus nuevas versiones, la imposición de la legalidad, de hecho, de los partidos obreros y de los sindicatos (XXX Congreso UGT), la recomposición acelerada de la socialdemocracia, la modificación de las relaciones entre la clase obrera y sus partidos mayoritarios, etc... introducían suficientes elementos de crisis en nuestra anterior orientación como para que la LC iniciara una reflexión cuyo objetivo era desembocar en el Tercer Congreso.

Pero la misma maduración de esta situación obligaba al Partido a abordar cuestiones ya inaplazables como eran la intervención en la mujer y la juventud. Ambos temas fueron tortuosos en su tratamiento y el partido se vió confrontado a dar nuevos pasos en ruptura con concepciones erróneas en este terreno. La clarificación sobre el carácter no unitarios jugó un papel central en este esfuerzo.

Especialmente complejo fué el proceso de clarificación sobre juventud. Durante años el partido había mantenido posiciones incorrectas sobre la misma caracterización del fenómeno de la radicalización juvenil, sus componentes sociales, así como sobre la táctica de construcción del parti-

do... La discusión desatada en el partido en torno al lanzamiento de una organización unitaria de la juventud, nos obligó a abordar bastantes de las cuestiones implicadas en la problemática de juventudes. Las contradicciones del montaje de la ALJ (Alianza Liberación Juventud) acabaron de hacer claro para todos los militantes la urgencia inaplazable del impulso de las Juventudes.

Así pues, los debates preparatorios del Tercer Congreso apuntaban hacia una readecuación global de la táctica de construcción del partido, tanto en lo que se refiere a prolongar y profundizar las correcciones de los viejos errores como en cuanto a la adaptación de éstas a las nuevas circunstancias políticas.

Pero sería precisamente en este contexto en el que anteriores divergencias, surgidas antes de la muerte de Franco, en el partido cobrarían perfiles más acusados.

El inicio de estas divergencias se situaba en la reacción de sectores del partido (en muchos casos de base) ante las deformaciones propagandistas y sectarias de los planes de lucha, la tendencia por el FU en CCOO etc... Las discusiones prolongadas más allá de la muerte de Franco, tuvieron gran incidencia en el debate ya que se ampliaron de los puntos iniciales a la misma caracterización del régimen, los proyectos de la burguesía, la dinámica de su crisis, así como al programa.

Es obvio que los agrupamientos ideológicos que se configuraron como TSR o TO, no se quedaron en una crítica a ciertos aspectos mecánicos de nuestro análisis puestos de manifiesto por el desarrollo de los acontecimientos, a aspectos sectarios de nuestra táctica o insuficiencias de nuestro programa.

Estos agrupamientos, tendencias, llegaron a conclusiones francamente oportunistas en el terreno de los análisis, la táctica, y el programa: Mitificación iniciativa burguesía, embellecimiento de la política sindical del PCE, adaptación a los proyectos sindicales de "nuevo tipo", crítica al boicot a las elecciones sindicales de 1975, utilización y formulación de la consigna del gobierno obrero, dilución de la consigna H.G., Constituyente republicana, etc...

Dichas posiciones no solamente afectaban a aspectos centrales de nuestro programa, sino que cuestionaban aspectos generales de nuestra táctica de construcción del partido, con la particularidad de que imposibilitaban a explotar las posibilidades de construir el partido en la nueva situación política insertándonos e impulsando el proceso de organización de las masas.

Este cuestionamiento por sectores del partido de adquisiciones fundamentales de nuestro programa y nuestra táctica, expresaban a un nivel la crisis que corroía la Liga y que las sucesivas rectificaciones no acababan de solucionar. Dicha crisis se vió agravada en el precongreso por la forma violenta en que se zanjó la polémica con la TSR, que atentaba con métodos fraccionales contra la unidad del partido, alentada por un sector de la internacional (PST).

3) La unificación de los trotskistas al tapete

En los debates preparatorios del Tercer Congreso saltaban al tapete con fuerza los problemas referentes a nuestras relaciones con la LCR.

Poco después de que en 1972 la dirección de la LCR, alentada por la mayoría internacional, escisionara nuestro partido, la dirección de "Encrucijada" dirigió una carta al Comité Central de la fracción "En marcha" proponiendo un congreso que recompusiera la unidad rota de las filas de la Cuarta en el estado español. El respeto al centralismo democrático, el acuerdo principista sobre las bases que sustentan la Cuarta Internacional desde su fundación por Trotsky eran las dos únicas condiciones que en nuestra carta poníamos a aquella unificación. La dirección de "encrucijada" demostraba de esta forma la comprensión de que la unificación de los trotskistas era a partir de entonces un objetivo central de la tarea de

construcción del partido, y afirmaba que esa unificación era posible sobre las dos condiciones que ella proponía. La negativa de la fracción "marchante" a dar una respuesta favorable a nuestra propuesta sancionaba por un tiempo la división de la Cuarta y demostraba el carácter fraccional y escisionista de la mayoría en el terreno organizativo.

A partir de entonces las relaciones con la LCR serían un punto que aparecía y desaparecía de forma periódica de la agenda de nuestras discusiones y tareas, casi siempre en función de las diferentes coyunturas por las que pasaban ambas organizaciones. Un aspecto que hubiera debido de tener una atención permanente por nuestra parte como es la lucha ideológica, tenía asimismo una presencia irregular, e insuficiente (carta del BN 19, Carrero, polémica sindical...). Otro aspecto como la unidad de acción a pesar de dificultades crecientes nunca fue explotado a fondo de nuestro partido.

Pero lo peor es que a través del tiempo las relaciones con LCR fueron perdiendo el lugar que le correspondía. Al problema de la unidad de los trotskistas en cualquier táctica de construcción del partido, desplazándose a un puro problema de maniobras según la relación de fuerzas organizativa que se intuía en cada momento, al mismo nivel de cómo nos podíamos plantear maniobras en MCE, OPI... A todo esto ayudaba la confusión sistemática entre la línea política centrista de la dirección y el carácter trotskista de la organización como tal, las referencias a la LCR como "organización que se reclama del trotskismo", etc...

Todo esto fué particularmente claro en el Comité Central de Mayo del 75 en donde tras un largo lapsus, finales del 73, se abordó la discusión de la evolución política de la LCR y las tareas que el partido se marcaba hacia ella (ponencia cda. Gabriel). Tras la discusión, las tareas traslucieron totalmente lo que antes decíamos: qué tipo de cuadros podríamos infiltrar, posibilidad de montaje de una tendencia pro L.C.... lucha ideológica... Quedaba claro que el partido no consideraba a la LCR como una parte del proceso de construcción de la Cuarta en el Estado español, sino una organización centrista más sobre cuyas crisis influir y a poder ser destruir (fraccionar). Lo grave además es que era precisamente en este espíritu en el que lógicamente se había educado hasta entonces a los militantes y se continuó adecuando. Este sectarismo obviamente se nutría en gran medida de las dolorosas heridas que en muchos cuadros había dejado la lucha fraccional del 72.

De todas formas ya en aquel CC, aunque de forma difusa se expresaba una contradicción significativa. La mayoría del CC que aprobaba una táctica fraccional hacia la LCR se veía en la obligación de salir al paso de las prolongaciones internacionales que los cda. que posteriormente compondrían la TSR, introducían en su valoración de las relaciones con la LCR. Existía evidentemente una contradicción entre una táctica fraccional hacia la Cuarta en el estado español y la defensa de la unidad del marco orgánico mundial de la Cuarta. Los futuros morenistas, ya había echado la semilla el cda. del PST Mario presente en aquel Central, tenían más coherencia que nosotros.

Ni que decir tiene que la actitud fraccionalista de "en marcha" mostrada en la escisión y en su negativa a nuestra propuesta de unificación del 72, no varió en absoluto. Su actitud ofensiva o su retraimiento ante la LC se fundó igualmente en la coyuntura favorable o no para sus maniobras. Este interés fraccional cuyo objetivo era destruir la Liga Comunista aprovechando la situación de crisis de nuestro partido y su situación relativamente boyante, era particularmente notorio en la carta que a finales de la primavera de 1976 dirigía a nuestra organización el Buró Político de la LCR, en la que se nos proponía una unificación aparatista y burocrática sin ningún proceso de debate previo. El objetivo de esta carta obviamente tratar de absorber la LC en base a su mayoría numérica evitando el debate político que sistemáticamente habían soslayado.

Pero por la razón que sea la dirección de la LCR se había visto obligada a hacer una propuesta de unificación tema del que no se había hablado desde 1972. La Liga se veía así abocada a una respuesta en la que objetivamente estaban implicadas cuestiones centrales del método y la táctica de construcción del partido. El impetuoso ascenso de masas que se desarrollaba en aquellos momentos, reforzaba las aspiraciones de unidad entre la clase obrera y su vanguardia, incluyendo la aspiración a la unidad de sus partidos. La unidad de los trotskistas no era pues una cuestión de los trotskistas, sino del conjunto de la clase obrera. Era ante la clase obrera ante la que el partido debía explicar en el supuesto de que así lo creyera las razones por las que la unidad no era posible.

4.- A MODO DE CONCLUSION

A) CONTRA EL CATASTROFISMO EN LOS ANALISIS

En los momentos actuales adquiere gran importancia que el partido sea capaz de corregir una serie de errores que en el terreno de los análisis se han ido manifestando en el pasado.

El nudo fundamental de estos errores hay que situarlo en una extrapolación de elementos centrales del estratégico: aquellos en los que afirmábamos como el proceso seguido de 1962 a 1970 había mostrado la incapacidad del régimen de evolucionar a partir de él mismo a un régimen democrático; sintetizaba esta idea una expresión más o menos como esta: "el gran capital ha optado por la muerte lenta frente al suicidio que supondría prescindir de la Dictadura". Pero estas afirmaciones han sido comprendidas de forma mecánica. Han sido identificadas como una incapacidad de la burguesía para introducir cambios que no fueran "leves retoques" o "simples maquillajes". Establecimos lazos supuestamente indestructibles entre los aspectos puramente fascistas y dictatoriales del régimen, lo cual nos ha llevado a identificar mecánicamente la destrucción de unos y otros en el mismo tiempo: CNS Dictadura. Nos impulsaba a creer en una incompatibilidad absoluta, imposibilidad de coexistir, entre el mantenimiento de la dictadura y la legalización de las organizaciones obreras, la puesta en pie de formas de opresión nacional de tipo Estatutos, o la posibilidad de celebración de elecciones bajo criterios de la democracia parlamentaria. Intentando combatir el "evolucionismo" (que es un error muy concreto en la comprensión de la relación de fuerzas, margen de maniobra burguesía, iniciativa política de ésta...) hemos combatido con la realidad que cambiaba.

Esta idea de que la burguesía era incapaz, incluso acosada por un ascenso impresionante del movimiento de masas, de introducir modificaciones sustanciales en su aparato de dominación como única forma de prolongar su existencia y de evitar un choque frontalmente decisivo; tenía una implicación importante al impedir analizar el papel de las direcciones obreras, el alcance de sus maniobras de contención, la eficacia de dichas maniobras, minimizando en todo momento éstas. Está claro que la tarea de las direcciones de evitar el derrocamiento revolucionario de la dictadura estaba condenada al fracaso en el más corto plazo, en el verano del 76, a no ser que Suárez hiciera modificaciones de entidad en su reforma, lo mismo podía pasar seis meses más tarde cuando Suárez se vió obligado a legalizar al PCE (a pesar de nuestra obstinación en no aceptar esa posibilidad) y a sacar a los presos históricos de la cárcel.

Si añadimos que se han extrapolado sistemáticamente las formas de lucha por encima de los objetivos, de que no se tenía en cuenta el efecto contradictorio que tienen las conquistas parciales como la legalización del PCE (solo veíamos que la legalización suponía una mejora de la relación de fuerzas, lo cual es cierto, pero no que la legalización facilitaba al PCE unos mecanismos más estables para jugar su papel desmovilizador), o la misma amnistía, nadie se podrá extrañar de que no

hayamos llenado la boca de "rectas finales", "inminencias de la Huelga General"... que la realidad o ha convertido en rectas muy largas incluyendo alguna curva que otra (ojo, curva no es retroceso) o ha concedido más de una prórroga.

Hoy no basta en caracterizar la situación como prerevolucionaria, algo en lo que todos estamos de acuerdo, aunque ello sea importante. Es preciso una caracterización rigurosa del régimen y una valoración lo más aproximada posible del momento de su descomposición en que nos encontramos.

En este sentido no deja de ser preocupante la afirmación de algunas tendencias en torno a la inexistencia en la situación actual de elementos bonapartistas operantes, o de no considerar el parlamento como una parte del aparato de dominación sino como algo "distinto". En ambos casos supone una peligrosa simplificación de la realidad que sobrevalora la relación de fuerzas y nos aboca a nuevos ultimatismos: "esta es la última fase de la descomposición de la dictadura", "la burguesía carece de ningún margen de maniobra". Y no solo estamos, según algunos, en la última fase, sino que en buena lógica debíamos estar al final de dicha fase: ante la inminencia de la H.G. de nuevo.

Esta sobrevaloración de la relación de fuerzas se expresa la negativa a aceptar que en la situación actual exista un cierto "equilibrio". Frente a esta afirmación se opone machaconamente que no existe equilibrio pues la iniciativa corresponde "totalmente" al proletariado, cuando en principio ambas cosas no son opuestas. Dicho equilibrio se expresa sencillamente en que el proletariado no ha podido todavía barrer el franquismo, lo cual ha permitido una cierta improvisación de la reforma Suárez, y a la vez dicho equilibrio se expresa en la incapacidad de la burguesía de estabilizar esa forma de dominación. No es pues un equilibrio estable, sino todo lo contrario inestable dada la relativa velocidad con la que la situación se deteriora en perjuicio del gran capital.

Esta simplificación sobre el carácter del régimen y sobre la fase de su descomposición minimiza de nuevo el papel de unas direcciones que han obtenido el 44% de los escaños del Parlamento, cuya presencia en él "es el único elemento de estabilidad de dichas Cortes" (FT), pero la cual por lo visto no es suficiente para que estas Cortes tengan ningún papel negativo cara a la movilización de masas.

Y sobre todo existe una minimización de las posibilidades de que estas direcciones obreras den nuevos pasos en la tarea de intentar evitar el derrocamiento del régimen. Si antes nos resistimos a creer que fuera posible la creación de un marco institucional en el que se regulara la colaboración del PCE y el PSOE, su apoyo al sostenimiento de la monarquía, manteniendo el carácter dictatorial del régimen. Hoy no podemos caer en el mismo error y cerrar los ojos ante una evidencia como es el que, conforme el recurso a la colaboración de los partidos obreros en el parlamento se muestra netamente insuficiente la hipótesis de que esta colaboración tenga que llevarse en el mismo ejecutivo o gobierno, no tendrá más remedio que materializarse. Esta es una perspectiva posible aún cuando hace pocas semanas algunas tendencias como la FT se negaron a aceptar dicha posibilidad. Esta colaboración en el gobierno, erigida como decimos para evitar un derrocamiento revolucionario de éste, supondría un gran estímulo a la movilización de masas, un desplazamiento decisivo de las instituciones que desembocaría tras el aplazamiento coyuntural que significa la creación del gobierno de concentración en el derrocamiento de la monarquía franquista y exigiría a la burguesía cavar la trinchera Republicana.

B) EN DEFENSA DE UN PROGRAMA DE TRANSICIÓN PARA LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

En el centro de las polémicas que hoy atraviesan de parte a parte la organización, se están enfrentando concepciones opuestas sobre el programa del partido y su elaboración. Esta

oposición se expresa nítidamente en las posiciones de la TM que ha renunciado a aspectos centrales de las consignas democráticas y transitorias: Cortes Constituyentes, Asamblea Nacional Constituyente, Gobierno PCE-PSOE. Este ataque al programa del Tercer Congreso lo es igualmente al mismo carácter transitorio de nuestro programa. Explícitamente así lo afirma la TM. Para justificar su revisión la TM ha tenido que recurrir a doctrinarias disecciones entre libertades democráticas e instituciones burguesas, negándose a defender estas últimas. Se ha visto obligada a renovar discusiones tan bizantinas como si es riguroso o no hablar de "democracia burguesa", sobre si la democracia burguesa es o no verdadera democracia. Han lanzado teorías pretendidamente originales (originales sólo en sus aspectos más grotescos) sobre el carácter capitalista de la URSS, los "partidos burgueses para-obreros"... No queremos dejar de señalar que estos juegos malabares se han visto en algunos de sus aspectos favorecidos por algunos dirigentes de la FT que después de mucho estrujarse la cabeza, han acabado concluyendo que la democracia burguesa "no es propiamente" o "verdaderamente" democracia, o que la consigna Asamblea Constituyente no "debe ser fetichizada" pues es una consigna táctica. Cuestiones que los trotskistas teníamos claras hace bastante tiempo a pesar de las dudas de algunos.

Más grave es que algunos miembros dirigentes de la FT hayan decidido oponerse a la consigna "ayuntamientos democráticos" con confusas argumentaciones aún no clarificadas pero estamos seguros difícilmente serán compaginables con una defensa de consignas como Asamblea Constituyente, tal y como Lenin y Trotsky comprendían dicha consigna.

Las revisiones que de nuestro programa hace la TM y las crecientes dudas que sobre el tratamiento de consignas democráticas expresan dirigentes de la FT (Ayuntamientos Democráticos) suponen una gravísima amenaza de sectarización del programa del partido, sobre el que habíamos realizado un importante proceso de elaboración que tuvo su última expresión en el Tercer Congreso.

En primer lugar, defender nuestro programa exige defender y reafirmar su carácter transitorio, el carácter "de puente entre las reivindicaciones actuales y el estado de conciencia de amplias masas y los objetivos de la revolución socialista". El programa de transición —nuestro programa— rompe con la división entre programa máximo y programa mínimo. Pues parte de la afirmación de que las condiciones objetivas para la revolución están maduras, es decir parte de la actualidad de la revolución socialista, de su *necesidad objetiva* en el periodo actual como condición para solucionar los problemas más elementales de las masas. Pero este programa tiene en cuenta que la otra característica fundamental del periodo actual es el atraso del factor subjetivo, del nivel de conciencia de las masas obreras y su vanguardia. Por eso se plantea que la tarea de los comunistas consisten "en ayudar a las masas, en adaptar su conciencia política a la situación objetiva de la crisis social de todo el sistema" (L.T.). Es por eso que el programa se compone de reivindicaciones elementales económicas y democráticas y de consignas de tipo transitorio que cuestionan objetivamente el mantenimiento del sistema capitalista y el poder de la burguesía.

En la medida que este programa pretende ayudar a las masas a superar su estado de conciencia, "debe incluir las reivindicaciones más sencillas, las cuáles no pueden constituirse en recetas sino que deben ser en todo momento a la situación de cada fábrica, localidad". Por eso, nuestro programa tiene un carácter contradictorio: "Algunas reivindicaciones parecen muy oportunistas, porque están adaptadas a la conciencia actual de los obreros. Otras parecen demasiado revolucionarias porque reflejan más la situación objetiva" (L.T.).

Hay que romper pues de una vez la deformación introducida por la TM en el sentido de que el programa se ela-

bora en base a las necesidades objetivas, e intenta aplicar este método a todas las consignas incluyendo las más elementales. Es el conjunto del programa, su unidad, el que expresa la única exigencia objetiva que importa: que la clase obrera debe tomar el poder y para ello se vale de todo tipo de reivindicaciones, las cuales no constituyen ninguna "necesidad objetiva", sino que suponen pequeñas conquistas parciales, muchas de ellas insignificantes pero que sirven para movilizar a la clase obrera contra la burguesía y su estado. Consignas cuya formulación debemos adoptar en muchos casos en base a cómo las formulan en cada lugar y momento los trabajadores.

Dos aspectos nos parecen centrales en esta cuestión: el tratamiento de la fórmula gubernamental y las reivindicaciones democráticas:

* Por lo que se refiere a la **fórmula gubernamental** la negativa de la TM a aceptar la fórmula gobierno PCE-PSOE, o gobierno de los partidos obreros no supone una divergencia sobre la oportunidad de tal o cual concreción, sino una destrucción del carácter mismo de la consigna. La formulación de la consigna gubernamental en términos soviéticos por más que se quiera esconder, con ambigüedades significa reducir esta fórmula sencillamente a la dictadura del proletariado, convertirla en incomprensible para las masas. Pues la consigna de gobierno debe ser adaptada al desarrollo material de la conciencia de clase, una de cuyas expresiones fundamentales y decisivas es la organización proletaria. Formular hoy esta consigna en base a organizaciones inexistentes es como decía Trotsky, pura charlatanería.

Dice la TM que un gobierno del PCE-PSOE, o tanto de los partidos obreros, no supondría la satisfacción de las "necesidades objetivas". Ciertamente, nunca hemos pretendido los trotskistas lo contrario. Nosotros sabemos que solo la dictadura del proletariado será capaz de ello. Pero se trata de saber si hoy es posible llamar a la clase obrera a luchar a movilizarse por la dictadura del proletariado. Evidentemente no. Entonces lo que hay que decir es si no debemos de agitar y movilizar a las masas por el poder hasta que lo podamos hacer por la dictadura del proletariado. Evidentemente tampoco. Es precisamente la situación objetiva, la crisis económica política y social la que está exigiendo que los obreros tomen el poder, y los obreros son extraordinariamente receptivos a cualquier planteamiento, con tal de que les resulte comprensible sobre la necesidad de que sean los obreros los que gobiernen, y no los burgueses. Eso se expresa de distintas maneras en ocasiones de manera deformada: que haya partidos obreros en el gobierno...

Por eso nosotros exigimos que estos partidos tomen el poder, llamamos a los obreros a luchar por un gobierno de estos partidos en los que confían. De esta forma profundizamos los sentimientos de independencia de clase, reforzamos su voluntad de expropiar el poder a la burguesía a la vez que desenmascaramos a estos partidos por negarse a tomar el poder y satisfacer las necesidades de la clase obrera.

Y no mentimos a las masas ya que de darse un gobierno obrero de las características que proponemos: basado en la ruptura con la burguesía y su programa, en la acción y organización directa de masas, con un programa de satisfacción de las necesidades materiales, políticas, etc... de las masas, supondría un paso decisivo hacia la dictadura del proletariado; precisamente por eso es por lo que el PCE y el PSOE se niegan a levantar ese gobierno antiburgués y anticapitalista.

La TM está abocada a reducir su fórmula gubernamental de forma izquierdista en la dictadura del proletariado invalidándola como consigna de movilización y encubriendo las responsabilidades del estalinismo y la socialdemocracia.

* Por lo que se refiere a las **reivindicaciones democráticas**, este método de las "necesidades objetivas" no puede resultar más nefasto.

En la época actual la burguesía intenta restringir y en mu-

chos casos arrebatar a la clase obrera los derechos y libertades democráticas que un día ella misma escribió en sus banderas. La libertad de huelga, de asociación, de reunión, son continuamente atacadas en todo el mundo. La defensa intransigente de estos derechos aún en el marco del estado burgués, es vital para la clase obrera, ya que ellos constituyen preciosos instrumentos para facilitar su organización y su lucha frente a la patronal y el Estado.

Pero la burguesía no solo ataca los derechos democráticos en todo el mundo, sino que en muchos lugares mantiene su dominación de clase a través de estados dictatoriales, que niegan la más elemental expresión de la misma democracia burguesa. En muchos casos, tanto en estados de corte dictatorial como el nuestro, o en regímenes democráticos, las minorías nacionales se ven privadas de los más elementales derechos. En estos casos la lucha por las libertades democráticas suele ocupar un papel determinante en el enfrentamiento entre las clases y de que el proletariado sea capaz de encabezar sin ninguna restricción dicha lucha depende no solo su unidad sino el que pueda crear una alianza revolucionaria con otras capas. La historia nos ofrece testimonios irrefutables en este terreno, la experiencia del Estado español no puede ser más clara.

En estos casos la lucha por una Asamblea Constituyente Soberana, condensa en una sola consigna todo el esfuerzo de los oprimidos en lucha por sus libertades. Significa la lucha porque la clase obrera y el pueblo conquisten el derecho a elegir sus representantes políticos, a participar en las decisiones políticas, etc.

En el caso de las minorías nacionales condensa la lucha por su soberanía nacional como pueblo oprimido.

Si los trabajadores y la pequeña burguesía se aglutinan tras esa consigna es evidentemente porque tienen ilusiones democráticas. En muchos casos largos años de privación de libertades han servido para conformar estas ilusiones, y sobre todo porque sus experiencias no les han permitido todavía sustituir la democracia parlamentaria por la democracia obrera, en su conciencia.

Evidentemente la Asamblea Constituyente, ni ninguna libertad democrática, satisface ninguna "necesidad objetiva", ya que todas ellas se mueven estrictamente en el terreno e instituciones de la democracia parlamentaria burguesa. Pero mientras no podamos substituir la democracia burguesa por los soviets, no solo en nuestra cabeza, sino en la práctica, mientras las masas no hayan sobrepasado en la misma lucha el programa democrático, es imposible prescindir de él.

Es precisamente en la lucha por conquistar un régimen democrático, una Asamblea Constituyente, como los trabajadores se verán obligados a levantar organizaciones de tipo soviético. Oponer los Soviets a la Constituyente constituye uno de los peores errores de doctrinarismo estéril para un revolucionario. Oponer la lucha por la democracia burguesa a la lucha por el socialismo es una garantía para no llegar a éste. ♣

Resulta en extremo peligroso tratar de buscar justificaciones novedosas a la defensa de la Asamblea Constituyente del tipo de las que algunos dirigentes de la FT ensayan ultimamente, tales como "no es una institución burguesa", o "no predetermina el tipo de régimen". En el primer caso corre el riesgo de ser el prelude del abandono de dicha consigna ante la evidencia de que sí es una institución burguesa (algo de eso ha pasado con los ayuntamientos democráticos), en el segundo de los casos puede suponer anular totalmente el carácter de la misma como consigna democrática fomentando ilusiones de que el ejercicio del voto puede permitir sustituir al régimen burgués. Todo lo contrario a lo que los comunistas deben hacer: aprovechar lo progresivo que tiene la lucha por la Constituyente para ayudar a superar a los trabajadores su confianza en el parlamentarismo.

C) SUPERAR LA CONFUSIÓN ENTRE PROGRAMA Y TÁCTICA

La trayectoria del Partido en puntos como Huelga = General, Alianza Obrera, elecciones a Cortes, etc.. expresan a nuestro modo de ver una peligrosa deformación de las concepciones sobre la táctica que condena a esta al propagandismo y a la esterilidad.

En primer lugar hay que señalar que partimos de un acuerdo general y común sobre el punto de arranque para abordar la elaboración de la táctica, la relación de = fuerzas entre las clases existente en un periodo determinado. Pero a partir de aquí surgen divergencias de = entidad.

Por un lado existe una concepción mecánica de la = relación de fuerzas al abordar los problemas concretos. La relación de fuerzas es considerada a nivel de periodo o fase, y ello permite definir las grandes líneas = tácticas de un periodo, lo cual es correcto. Pero las líneas tácticas generales de un periodo no prejuzgan = las respuestas tácticas que continuamente deben darse para resolver problemas concretos. Para poner un ejemplo es incorrecto metodológicamente que una táctica de Huelga General predetermine la táctica ante las elecciones al margen de como estas se iban a desarrollar en relación con la lucha de masas, etc... Efectivamente = la participación en las elecciones es contradictoria = con la táctica de la Huelga General, pero es parte de la misma táctica ya que lo que es contradictorio es el proceso de avance de la clase obrera hacia la Huelga = General que ha incluido como hemos visto la participación en las elecciones. La relación de fuerzas en cada momento guarda estrecha relación con la del periodo en la que se sitúa pero se puede expresar de forma contradictoria. Y ello exige un análisis concreto en cada momento. No entenderlo supone tener una comprensión absolutamente lineal y escolástica ya que todo nuestro programa y táctica, como la lucha de clases misma esta = plagada de contradicciones.

Afirmar que no hay "tácticas para un día" al margen de la intención caricaturesca, expresa una peligrosísima concepción que puede condenar al que la sostiene al más completo aislacionismo todos los días.

Pero no existe solamente una divergencia en torno a como se analiza la relación de fuerzas en un momento dado, la necesidad de analizar en concreto como se expresan las líneas de fuerza generales, etc. Existe una divergencia de la misma valoración y análisis de la relación de fuerzas.

Se ha ido configurando en la org. un hábito de valorar fundamentalmente los aspectos objetivos de la relación de fuerzas, despreciando el factor subjetivo. = Despreciando el papel de las direcciones y la misma dirección y fuerzas de nuestro partido. Y se cae en el = maximalismo y propagandismo confundiendo continuamente programa y táctica.

Es correcto que nuestro partido incluya en su programa la exigencia del derrocamiento de la dictadura a través de la H. General, pero su táctica no puede ser organizar la Huelga General, sino adecuar sus objetivos, formas de acción y organización para poder participar en el impulso y maduración de esa tendencia objetiva. Es correcto que el partido incluya en su programa la necesidad de una Alianza Obrera para el derrocamiento de la Dictadura, etc... pero es profundamente = erróneo convertir la Constitución de Alianzas Obreras en la táctica prioritaria de frente único, por ser inviable dadas nuestra influencia y la configuración y contradicciones actuales de las direcciones obreras.

Esta concepción objetivista tiene múltiples consecuencias en orden a los problemas tácticos. Uno de ellos son las cuestiones que hacen referencia a cómo se valora la posibilidad de llevar adelante determinadas acciones. Este problema se ha suscitado a partir de que ha ido siendo evidente que la necesidad del boicot, o de una H. General no eran suficientes para determinar la táctica, ante unas elecciones o una determinada convocatoria de lucha. Para solucionar este problema se ha adoptado un método totalmente incorrecto. Se analizan todo un conjunto de factores que permiten afirmar que existen condiciones objetivas (estas en este periodo ni que decir tiene se dan en todo momento y

si existe una disposición de lucha de las masas. Pero cuando se analiza esto último se aísla totalmente la relación concreta que en este caso van a establecer = las masas con sus direcciones. Nosotros sabemos que el avance del movimiento de masas se realiza en pugna con sus direcciones, el que a pesar de éstas se dé nos con firma la posibilidad de construir el partido en sus luchas. Pero no podemos abstraer este dato. Debemos ver en el proceso concreto cuando a pesar de las direcciones una acción determinada de masas va a ser posible o no. Valorar esto ajustadamente tiene una importancia = decisiva para saber qué táctica escogeremos dadas nuestras escasas fuerzas.

Determinar las posibilidades de una acción de masas, el boicot, por ejemplo al margen de las relaciones de la clase con sus direcciones en ese punto concreto, es la manera más fácil de acusar a los que no cometen ese error de adaptarse a las ilusiones que las direcciones insuflan en las masas o adaptarse a las direcciones, Para nosotros todas las ilusiones de las masas provienen de las direcciones o directamente de la burguesía, pero lo que tenemos que saber es como combatir, como explotar las contradicciones en cada momento, sabiendo que es la experiencia de las propias masas la única que les permitirá superar esas ilusiones y que nosotros debemos acompañar a las masas en = esa experiencia.

D) CONTRA UNA VISION UNILATERAL DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

La construcción de un partido revolucionario de = tipo leninista, a escala mundial (la Cuarta Internacional) y a escala estatal (su sección española) es la tarea central que tienen planteada hoy los trotskistas. = Así lo ha afirmado repetidamente nuestro partido, desde su primer Congreso y con más insistencia aún en sus Congresos segundo y tercero. Tenemos que reafirmar nos en ello frente a la revisión de la concepción leninista del partido emprendida por Roberto y la Tendencia "Marxista": frente a la no tan nueva concepción = del partido que "ni dirige, ni representa, ni organiza a la clase", y que expresa a la perfección la voluntad de la TM de convertirse en una secta y aislarse de los problemas y lucha de la clase, renunciando a ganar su dirección.

Pero defender este aspecto central del patrimonio de nuestro partido, sólo puede hacerse efectivamente = luchando al mismo tiempo por corregir importantes errores que han cristalizado en la práctica de nuestra organización; y que afectan al método de construcción = del partido revolucionario.

El primero y fundamental es que se ha reducido en muchas ocasiones la construcción del partido a la elaboración del programa, dejando de lado todas las otras cuestiones, o cuando menos, colocándolo en segundo lugar: la implantación entre las masas, la composición = social del partido, la formación de la dirección, etc. Hay repetidas pruebas de esta confusión: el mismo balance del Tercer Congreso, al que hemos hecho alusión, que reducía la historia del partido a la historia de = las ideas que ha defendido. Tras el Tercer Congreso, = esta tendencia a fijarse sólo en el programa, y a valorar los avances o retrocesos en la construcción del = partido en base sólo o prioritariamente a lo acertado, o erróneo de su programa en cada momento, se ha extremado. Frente a esta simplificación idealista de la = construcción del partido debemos recordar lo que explicaba Cannon -fundador del SWP-.

"No se puede construir un partido revolucionario = sin el programa, todos sabemos eso. Con el tiempo, el programa creará el partido, pero en esto mismo se encuentra la tarea de los dirigentes comunistas, ganar = tiempo. El tiempo es esencial en esta época cuando los años, cuentan como siglos. Es realmente difícil construir un partido sin dirección, sin cuadros, de hecho es imposible. Miren a todo el mundo, a todas las experiencias del último cuarto de siglo. En un país tras = otro, donde los escritos y enseñanzas de Trotsky eran conocidos donde el programa era conocido ¿y qué vemos? Donde faltaban dirigentes para construir el partido, = donde faltaban los cuadros, el partido no llegó a mu--

cho. Por otra parte, aquellos partidos que levantaron dirigentes capaces de trabajar juntos como equipo permanecieron firmes y sólidos, preparando conscientemente el futuro. El cuadro dirigente juega el mismo papel de cisivo en relación con el partido que éste juega con la clase. "Teniendo el programa, la construcción de cuadros dirigentes es la llave para la construcción de los partidos revolucionarios".

Este error idealista sobre el método de construcción del partido ha venido acompañado, en nuestra organización, de otro no menos grave: la identificación entre el partido y la línea mayoritaria, o lo que es lo mismo, la identificación entre los intereses del partido y los intereses de la corriente mayoritaria -que corresponde a la dirección. Se considera a los que mantienen divergencias, individualmente o en forma de tendencias, como enemigos políticos, frente a los que el partido debe "defenderse". En vez de comprobar cómo la concreción y el enriquecimiento de la línea del partido y su aplicación práctica y corrección exigen necesariamente la confrontación de ideas y opiniones divergentes, y que es el partido quien sale beneficiado de ello -siempre que esas opiniones sean planteadas lealmente, desde luego- en vez de ello se ha llegado a considerar la existencia de divergencias como un obstáculo a la construcción del partido. Este error de entender el partido desde el punto de vista de uno de sus componentes -la mayoría-, o sea, esta concepción fraccional del partido, ha tenido graves consecuencias en nuestra historia, por lo menos en dos cuestiones fundamentales. La primera en la formación de la dirección: la aberración de los mal llamados "criterios leninistas" (?), aplicados tras el Tercer Congreso, y según los cuales quien mejor puede aplicar la línea del partido es quien está de acuerdo con ella; y la consideración de las divergencias como un obstáculo a combatir, tienen como resultado la imposibilidad de crear un equipo de dirección -o la destrucción del existente-, la parálisis de su vida interna y la tendencia hacia una dirección monolítica. Y en segundo lugar, en el tratamiento de la dirección hacia las tendencias minoritarias: la dirección se pone al servicio de la mayoría para "combatir" a la minoría, o sea, es utilizado en forma fraccional. Ya hemos explicado nuestra valoración sobre todo el proceso que desembocó, pocos meses después del Tercer Congreso, en la escisión de la T.O.

La identificación entre partido y línea mayoritaria y la reducción del partido al programa, han tenido también su importancia a la hora de abordar el problema de las relaciones con la LCR, -aunque no son las únicas causas del error sectario que hemos venido cometiendo. Claro está que partimos de considerar a la LCR como un partido trotskysta, a pesar de las divergencias -algunas de ellas, graves- que mantenemos con su política. Se argumentó en el Tercer Congreso la negativa a la unificación en base a la existencia de divergencias políticas crecientes, pero sin justificar en absoluto que la LCR había llegado a traspasar la línea de clases lo que sería manifiestamente falso. Razonar así equivale a dar la razón a quienes justifican la escisión LC-LCR en 1972 -que nosotros hemos combatido-; y aplicando este método a escala internacional nos llevaría a escindir la mayoría de las secciones de la Cuarta y la misma Internacional. A la hora de abordar el problema concreto de la unificación con la LCR hay que valorar no sólo las divergencias políticas existentes sino también el problema de si con esas divergencias es posible trabajar conjuntamente en una única organización, aún quedando en minoría. No sería posible si esa organización dejase de ser trotskysta. Ni tampoco si en esa organización no estuviera garantizada la democracia interna -dentro del centralismo democrático-, o si implicase una destrucción -física o política- de nuestros cuadros. En estos términos debe ser planteado el problema. Sin embargo, algunos cdas. consideran que una unificación en minoría conlleva el abandonar nuestras posiciones políticas, que no podrían ser llevadas a la acción de masas. Esa objeción es errónea; en primer lugar, porque considera a la organización unificada como fuera del marco de la lucha de clases; las posiciones minoritarias dentro de un partido no dejan de

tener su influencia en la lucha de clases, a través de la discusión y de la crítica que se realiza en el marco del partido; y por otra, porque es una invitación a las tendencias minoritarias a romper y formar su propia organización, al margen de que este justificado políticamente e históricamente. La corrección del error sectario que nos ha enfrentado durante meses a la exigencia -objetiva y subjetiva- de la unidad de los trotskystas españoles, es absolutamente necesario desde el punto de vista del método leninista de construcción del partido.

E) ASUMIR UNA ACTITUD AUTENTICAMENTE INTERNACIONALISTA

De toda esta reflexión autocrítica es necesario = llegar, finalmente, a la conclusión de la necesidad de un profundo cambio en la actitud internacionalista de nuestro partido. O mejor dicho, de superar el nacionalismo con que ha enfrentado sus propios problemas y sus relaciones con la Internacional, y pasar a adoptar una auténtica internacionalismo. Y para ello, empezar por erradicar planteamientos -como el que sigue defendiendo la FT- que ven el problema internacional como la = "prolongación" de lo nacional, y que entienden que la mejor aportación a la construcción de la Cuarta es la construcción del partido en el Estado español (o, también, que la mejor contribución a la construcción de una tendencia internacional es el montaje de una tendencia, o fracción, nacional -y nacionalista-). Ya hemos criticado antes la estrechez de este enfoque.

Nuestra afirmación internacionalista debe consistir en primer lugar, en la activa participación de nuestro partido en todos y cada uno de los debates que atraviesan hoy a la Cuarta Internacional (Europa, balance X Congreso, resolución vietnamita, Angola...), participación que hoy debe encuadrarse en la preparación del XI Congreso Mundial. Esta participación no puede quedar reducida, como hasta hoy, a la dirección, sino que debe incorporar a todo el partido. Junto a ello, asumir nuestras responsabilidades propias dentro de la tarea de construcción de la Internacional, responsabilidades que no sólo se quedan a nivel de aportaciones políticas sino también organizativas -cuadros internacionales, ayuda directa a la construcción de otras secciones... =

La construcción de nuestra organización juvenil = -LJC- supone también para nosotros abordar las tareas internacionalistas para la reconstrucción de la Internacional Comunista de la Juventud. En fin, el internacionalismo debe traducirse también en nuestra intervención dentro del Estado español: agitación y propaganda internacionalista, campañas de apoyo, colaboración desde nuestro partido, etc...

UNAI, IMANOL

La línea general de este balance fué discutida y = aprobada en una reunión del Cté. dirigente de la T.L.T. Por falta de tiempo no ha podido ser discutido por la TLI el redactado final, y por ello puede ocurrir que = existan algunos desacuerdos sobre el mismo, aunque con un alcance secundario que no afecta a la línea general.

(Presentado a impresión el día 23 de = septiembre, excepto parte del IV).